

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN



**COMPRESIONES DEL LENGUAJE DEL SUJETO QUE EDUCA EN TRAYECTO DE
RECONOCER Y POTENCIAR AL SUJETO EDUCABLE EN EL TERRITORIO DEL
AULA**

JHON JAIRO OSORIO OSORIO

JORGE HUMBERTO FLÓREZ VASCO

MANIZALES

ENERO DE 2014

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN



**COMPRESIONES DEL LENGUAJE DEL SUJETO QUE EDUCA EN TRAYECTO DE
RECONOCER Y POTENCIAR AL SUJETO EDUCABLE EN EL TERRITORIO DEL
AULA**

JHON JAIRO OSORIO OSORIO

JORGE HUMBERTO FLÓREZ VASCO

TUTORA:

GLORIA AMPARO GIRALDO ZULUAGA

MANIZALES

ENERO DE 2014

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a papá Dios y a todos mis ángeles de luz, que día a día me iluminan y me acompañan en este trayecto de mi existencia.

Agradezco a mi familia, a mis padres Soledad Osorio y Jesús Evelio Osorio, quienes se encuentran en el cielo y en su ausencia son presencia en mi memoria, en especial a mis hermanas que han sido partícipes de mi formación humana y que con su gran amor me apoyan en todas mis decisiones.

Agradezco a mi segunda familia ASOVIEJOS en especial a Gloria Inés Giraldo Zuluaga, a Rubén Darío Parra Duque y José James Valencia Quintero, por todo su apoyo y acompañamiento, por estar conmigo en todos los momentos de felicidad y tristeza.

Agradezco a la magistra Gloria Amparo Giraldo Zuluaga, por su acompañamiento en esta construcción de obra de conocimiento, en tomarme de la mano y enseñarme a ver la luz, cuando por momentos veía oscuridad en este transitar por la maestría.

JHON JAIRO OSORIO OSORIO

AGRADECIMIENTOS

Dios, gracias por habitar en mi a través de la luz divina del entusiasmo, mi obra es tú obra y todo te lo debo a ti.

A mi madre Mariela, por generar en mí los propósitos en sus maravillosas enseñanzas y por enseñarme el desprendimiento de lo material, para ser un mejor ser humano.

A mi padre Evelio, que desde el cielo vela por mí como lo hacía en vida y quien generó en mí el sentido de la disciplina y la responsabilidad, para hacer de mí un ser integral.

A mí esposa Marta, por aceptar mi ausencia en la presencia, por ser incondicional en este camino recorrido que hoy es un triunfo para ella.

A mis hijos Juan José, Juan Felipe y Valentina, que son un motor que me impulsan para construir organizadamente el camino al éxito.

A Jhon Jairo mi gran amigo de aventura por esta bella Obra de Conocimiento, por permitirme de manera generosa recorrer este fabuloso camino del conocimiento y por brindarme su saber sin egoísmo.

A mis maravillosos estudiantes, por ser la inspiración de lo que hoy es esta Obra de Conocimiento, a ellos les debo mí profesión.

A mis docentes de maestría y en especial a mi tutora Gloria Amparo que fortaleció con su motivación y rigurosidad la capacidad investigativa.

JORGE HUMBERTO FLÓREZ VASCO.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Asesor de Investigación

Coordinador de Investigación

Director de Maestría

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
NOTA DE ACEPTACIÓN	vi
TABLA DE CONTENIDO	7
RESUMEN	12
PALABRAS CLAVES	13
Lenguaje verbal no verbal, sujeto que educa/ educable, reconocimiento, potenciación, comunicación asertiva, participación, convivencia.	13
ABSTRACT	14
KEY WORDS	15
INTRODUCCIÓN	16
COMPRESIONES DEL LENGUAJE DEL SUJETO QUE EDUCA EN TRAYECTO DE RECONOCER Y POTENCIAR AL SUJETO EDUCABLE EN EL TERRITORIO DEL AULA	17
1. A-MÉTODO	18
2. TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO	21
2.1 Pregunta de investigación	22
2.2 Problematización	23
2.3 Autonarrativas.....	26

2.3.1. Autonarrativa 1. El estigma desde la Palabra (Jhon Jairo Osorio Osorio, Docente de Básica Primaria).....	26
2.3.2 Autonarrativa 2. Atila el Rey de los ‘Unos’ (Jhon Jairo Osorio Osorio, Docente de Básica Primaria).....	27
2.3.3. Autonarrativa 3. «El tic que me vendía y su costo: el ridículo que obtenía» (Jorge Humberto Flórez Vasco, docente de Educación Media)	28
2.3.4 Autonarrativa 4. Mis orejas calientes (Jorge Humberto Flórez Vasco, docente de Educación Media)	29
3. TRAYECTOS DE CONOCIMIENTO Y PREGUNTAS ORIENTADORAS	30
3.1 Trayecto 1: PEDAGOGÍA Y CURRÍCULO.....	31
3.1.1 Pregunta orientadora	31
3.1.2 Hombre, lenguaje y comunicación: triada inseparable	31
3.1.3 Narrativa 1: Lo que uno no desea escuchar sobre sus hijos (Mujer, estudiante de ciclo 6 y madre de familia).....	38
3.1.4 La Comunicación.....	39
3.1.5 Tipos de Comunicación.....	41
3.1.6 La comunicación verbal.....	43
3.1.7 Narrativa 2. Ella me maltrató con sus palabras (Mujer, 17 años, estudiante de grado décimo)	45
3.1.8 La comunicación No-Verbal	46
3.1.9 Narrativa 3. Huellas negativas (Mujer, 17 años, estudiante de grado 11)	48
3.1.10 Narrativa 4. Desconociendo la realidad del otro (Hombre, 30 años, docente I. E. pública rural)	49

3.1.11 Acción y efecto del lenguaje.....	50
3.1.12 Narrativa 5. Camino equivocado (Mujer, 43 años, Docente de básica primaria)	50
3.1.13 El sujeto que educa y el sujeto educable en clave de comunicación asertiva....	51
3.1.14 La Comunicación Asertiva.....	56
3.1.15 El reconocimiento y la potenciación del sujeto educable	58
3.1.16 Narrativa 6. Mis Maestros Modelos (Mujer, 18 años, estudiante grado Once) ..	60
3.2 TRAYECTO II. EDUCACIÓN Y DESARROLLO LOCAL	61
3.2.1 Pregunta orientadora.....	61
3.2.2 El sujeto educable como constructor de sociedad	61
3.2.3 El reconocimiento del sujeto educable como potenciador del desarrollo humano	65
3.2.4 Narrativa 7. Me tocó repetir (Mujer, alumna de inclusión, grado 11)	67
3.2.5 La alteridad y la otredad como lenguaje de sentido humano	68
3.2.6 Narrativa 8. Volando juntos (Mujer, 45 años, docente psicorientadora)	73
3.3 Trayecto III. EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA.....	75
3.3.1 Pregunta orientadora.....	75
3.3.2 Reconocimiento del otro en la diferencia y la diversidad.....	75
3.3.2 Narrativa 9. Afecto y palabra (Hombre, 40 años, docente de básica primaria) ...	81
3.3.3 Construcción de ciudadanía en la escuela y en la sociedad	83
3.3.4 Narrativa 10. Construir o destruir personalidades (Mujer, 54 años, docente)	86
3.3.5 Participación, Convivencia y diálogo	87
3.3.6 Narrativa 11. Derecho a Cambiar (Hombre, 48 años, Docente).....	94

4. EMERGENCIAS DEL TERRITORIO DEL AULA EN CLAVE DE RECONOCIMIENTO Y POTENCIACIÓN DEL SUJETO EDUCABLE	96
4.1 El sujeto que educa como modelo formativo	96
4.2 El lenguaje verbal y gestual del sujeto.....	97
4.3 El sujeto que educa y el proyecto de vida del sujeto educable.....	98
5. APUESTA DE CONOCIMIENTO (CIERRE-APERTURA)	101
a. Desde el Ser	101
b. Desde el Saber	103
c. Desde el hacer.....	105
5.1 Desde el aprender a vivir juntos	107
BIBLIOGRAFÍA	109
ANEXOS	117
Anexo 1. Listado de Autonarrativas	117
Anexo 2. Listado de Narrativas.....	118
Anexo 3. Listado de Figuras	119

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. <i>Mi Sello Mi Firma Mi Huella</i> (Diálogos Inventados, 2013)	17
Figura 2. <i>Trayecto Hologramático</i>	21
Figura 3. <i>Reflexiones sobre lenguaje</i> (Bermúdez de Romero, 2010).....	22
Figura 4. <i>Relación entre los trayectos de conocimiento y las preguntas orientadoras.</i> ..	30
Figura 5. <i>Mujer Embarazada</i> (Centro Dental Internacional, 2012).....	33
Figura 6. <i>Terapia con Abrazos</i> (Huerta, 2010).....	36
Figura 7. <i>Comunicación</i> (Olías Gómez-Millán, 2008).....	40
Figura 8. <i>Comunicación</i> (AlexiaGM, 2007).....	44
Figura 9. <i>Uno no es Uno: Lenguaje No verbal o Metaverbal</i> (Joab, 2013).....	47
Figura 10. <i>Comunicación no-assertiva en el territorio del aula</i>	53
Figura 11. <i>Comunicación asertiva en el territorio del aula</i>	57
Figura 12. <i>Participación Ciudadana</i> (Marín, 2011).....	62
Figura 13. “ <i>Vygotsky, Bakhtin, Goethe: Consciousness and the dynamics of voice</i> ” (John, 2012).....	70
Figura 14. <i>Grafo del lenguaje que invisibiliza y desconoce al otro desde los diferentes sistemas (familia, escuela, sociedad)</i>	92
Figura 15. <i>Grafo del lenguaje que potencia y reconoce al otro desde los diferentes sistemas. (familia-escuela-sociedad)</i>	93
Figura 16. <i>¿Cómo realizar un proyecto de vida?</i> (Hacer Proyecto de Vida, 2012)	99

RESUMEN

La presente obra de conocimiento, busca analizar y comprender el lenguaje verbal y no verbal del sujeto que educa, a fin de establecer la posibilidad que tienen estos lenguajes de reconocer y potenciar al sujeto educable en el territorio del aula, en función de una mejor construcción de su proyecto de vida.

Este trabajo de carácter hermenéutico, hizo una búsqueda de los principales desarrollos teóricos al respecto y los relacionó y conectó con una indagación en el contexto local, mediante la aplicación (a docentes y estudiantes) de una serie de entrevistas abiertas y que se sintetizaron en la forma de narrativas y autonarrativas. A partir del diálogo entre estos elementos conceptuales y experienciales, se construyó una propuesta de intervención y transformación del lenguaje docente.

Como resultados básicos, encontramos que el lenguaje del docente, tanto el verbal (palabras y voz), como el NO verbal (gestos, posturas, expresiones, tonos) tienen un impacto especialmente negativo, en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Por esta razón, la obra invita a resignificar el lenguaje del sujeto que educa y propone el uso consciente de una comunicación asertiva que permita formar seres humanos autónomos, responsables, participativos y con capacidades críticas, capaces en todo de caso, de una mejor convivencia social.

PALABRAS CLAVES

Lenguaje verbal no verbal, sujeto que educa/ educable, reconocimiento, potenciación, comunicación asertiva, participación, convivencia.

ABSTRACT

This work seeks to analyze and understand knowledge verbal and nonverbal educational subject in order to establish the possibility for these languages to recognize and promote the subject educable in the territory of the classroom, depending on building better his life project.

This work, hermeneutic did a search of the major theoretical developments in this respect and the associated and connected with an inquiry into the local context , by applying (teachers and students) in a series of open interviews that were synthesized in the form of narratives and autonarrativas. From the dialogue between the conceptual and experiential built a proposal for intervention and transformation of language teaching.

As basic results we find that the language of teaching, both verbal (words, vocals), and NO verbal (gestures, postures, expressions, tones) has an impact, especially negative in the teaching-learning processes. For this reason the work invites meaning to the language of the subject that educates and proposes the conscious use of assertive communication that enables humans to form autonomous, responsible, participatory and critical capabilities, capable, in any case, greater better living social.

KEY WORDS

Verbal nonverbal subject educa / educable, recognition, empowerment, assertive communication, participation, coexistence.

INTRODUCCIÓN

La presente obra de conocimiento, se encuentra enmarcada en el campo de investigación 'pedagogía y currículo' del Programa de Maestría en Educación de la Universidad Católica de Manizales. Pretende dar cuenta de la importancia que posee el lenguaje verbal y no verbal del sujeto que educa.

Como docentes en ejercicio, se considera de vital importancia reflexionar sobre las maneras cómo el sujeto que educa se relaciona con el sujeto educable. Cómo a través de su voz, sus palabras y sus gestos, se acerca o se aleja de la realidad del otro, dejando huellas imborrables en sus vidas.

En consonancia con esto, deseamos comprender las posibilidades que tiene el lenguaje docente para reconocer y potenciar al sujeto educable y de esta manera permitir que pueda ir construyendo su proyecto de vida, en clave de ser un buen ciudadano, participar en forma activa de los procesos sociales y aprender a vivir en comunidad.

COMPRESIONES DEL LENGUAJE DEL SUJETO QUE EDUCA EN TRAYECTO DE
RECONOCER Y POTENCIAR AL SUJETO EDUCABLE EN EL TERRITORIO DEL
AULA



Figura 1. *Mi Sello Mi Firma Mi Huella* (Diálogos Inventados, 2013)

1. A-MÉTODO

El tema de investigación, surge de la inquietud sobre la fuerza que posee el lenguaje verbal y gestual del sujeto que educa para mover el mundo y cómo las palabras, el gesto y las miradas, movilizan o perturban procesos humanos, especialmente en el territorio del aula, entendiéndose éste como un espacio de encuentro rico en diferencias entre unos y otros.

Los maestrantes constructores de esta obra de conocimiento, tuvieron constantes momentos de encuentro, para formular las diversas preguntas que pudieran responder al interés investigativo, poniendo en escena narrativas de su propio andar, como sujetos que educan y sujetos educables en el territorio del aula, haciendo remembranzas de experiencias y situaciones vividas que en muchas ocasiones perturbaron su desarrollo humano: generando miedos, inseguridades, baja autoestima, temor escénico por las críticas entre pares e inclusive recibida por docentes y en algunos casos, llegar a la desescolarización.

También se reconocieron y se vivenciaron otros recuerdos vividos en las aulas donde se encontraban sujetos que educan, que a través de sus palabras, discursos, gestos y afecto, iban poco a poco potenciando el valor que cada uno tenía como ser humano y como sujeto educable, reconociendo los talentos, el liderazgo e impulsándolos a ser cada vez mejores.

Esta ruta gnoseológica investigativa, fue complementada con la aplicación de 11 narrativas y 5 auto-narrativas, lo que permitió tener un complexus de realidad y realizar una mirada reflexiva del ejercicio docente, ya que las narrativas permitieron evidenciar en su gran mayoría un lenguaje negativo desde lo verbal y gestual del sujeto que educa, hacia el sujeto educable.

En el ejercicio narrativo, participaron padres de familia, docentes, estudiantes y egresados, con un resultado final de 5 narrativas de lenguaje asertivo y 11 narrativas de lenguaje no asertivo.

Cabe resaltar que algunos docentes y directivos a quienes se les solicitó realizar el ejercicio escritural de la narración, evadieron dicha solicitud y otros, que accedieron, no respondieron al objetivo del instrumento investigativo.

Resultó más sencillo para los estudiantes plasmar sus vivencias, porque fue para ellos un momento catártico donde lo escrito recogía sus sentires y emociones. En sus reflexiones señalaron cómo al día de hoy, se siguen repitiendo las mismas situaciones de autoritarismo, anarquismo y trato inhumano que degradan a los sujetos educables y la necesidad de replantear el rol del sujeto que educa, en especial su actividad y actuación cotidianas desde el lenguaje verbal y no verbal.

La andadura por este trayecto académico de la maestría, tuvo momentos donde todo era confuso, era un construir y un de-construir, la ruta no era clara, parecía intransitable y daba la impresión de que se partía de algo y no se llegaría a nada.

Hubo también momentos de satisfacción, cuando se acertaba en algunos constructos y cuando el texto tomaba forma y profundidad. Allí, el alma de los maestrantes investigadores se regocijaba y recuperaban fuerzas para continuar el camino.

Sabemos que éste es un camino que se construye y se renueva constantemente. Existieron desequilibrios y rupturas que permitieron pensar y re-pensar, dialogar, e indagar en diversas fuentes y apoyados en libros especializados, artículos, videos y fuentes de hecho sobre el fenómeno objeto de investigación.

La aventura de esta investigación, estuvo acompañada por un grupo de excelentes autores convocados entre los que se destacan: Rafael Echeverría, Armando Zambrano, Edgar Morín, Carlos Calvo, Humberto Maturana, Paulo Freire y otros, los cuales permitieron dar un sólido soporte teórico a la presente obra.

Cabe anotar que esta obra de conocimiento, es construida respondiendo a las diferentes emergencias críticas, abiertas y complejas, características fundamentales de la Maestría en Educación, propuesta por la Universidad Católica de Manizales.

2. TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO

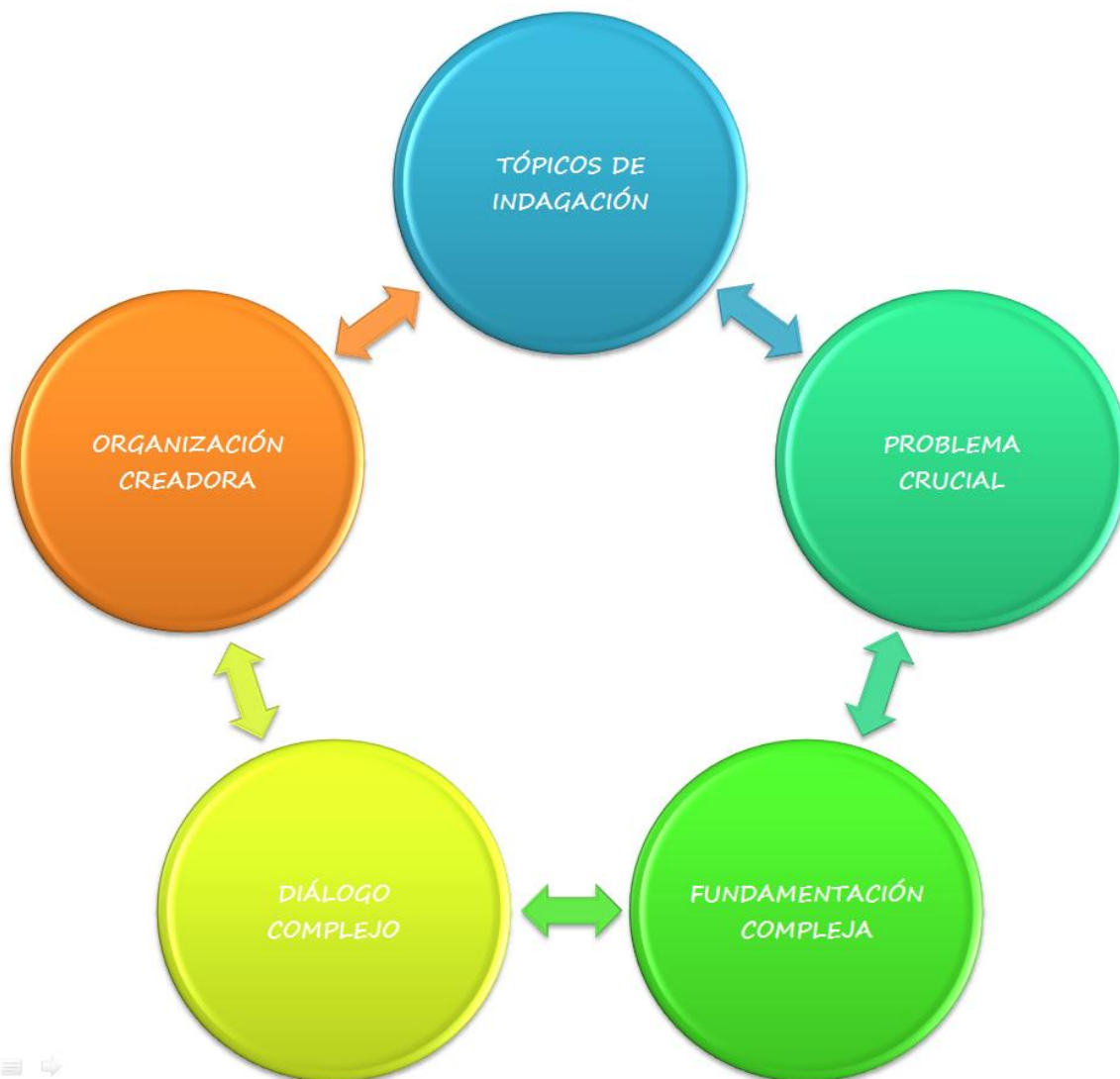


Figura 2. Trayecto Hologramático

2.1 Pregunta de investigación

¿Qué comprensiones del lenguaje del sujeto que educa, posibilitan reconocer y potenciar al sujeto educable en el territorio del aula?



Figura 3. *Reflexiones sobre lenguaje* (Bermúdez de Romero, 2010)

2.2 Problematización

Desde estos encuentros académicos, abiertos, críticos y complejos sustentados en el tri-eje Educación, Sociedad y Cultura, se proyecta un ejercicio investigativo, reflexivo, hermenéutico, que invita a todos los sujetos que educan a apostarle a nuevas formas de comunicación, comprensivas y más cercanas a la realidad del otro. Entendido ese “otro”, como el sujeto educable que permanece en el viaje del día a día y que contribuye en la construcción del saber, de la sociedad y de su propio proyecto de vida.

En muchas ocasiones el grito, las palabras fuertes, peyorativas, los gestos de desagrado, la indiferencia, la exclusión, la agresividad, son un lenguaje que no permiten el reconocimiento ni la potenciación del otro. Se trata además, de un lenguaje que invisibiliza al sujeto educable y que genera baja auto estima, inseguridades, temores, poca participación en el aula, apatía por el estudio, bajo rendimiento académico, convivencia conflictiva y dificultad para construir su proyecto de vida. Situaciones que pueden llevar a muchos sujetos educables a la repitencia y a la deserción escolar, con sus secuelas de marginalidad, delincuencia y violencia social.

El sujeto que educa es muy importante, en tanto que él es figura que acompaña, guía, orienta, educa, enseña, comparte, es representación de autoridad y modelo a seguir. Un gesto, una mirada, la posición de las manos, la forma de pararse ante el grupo, la forma de sentarse, de cruzar los brazos, de inclinarse y demás gestos se convierten en un modo de comunicación. Por consiguiente las expresiones tanto

gestuales como verbales del sujeto que educa, generan gran impacto en los sujetos educables.

Zambrano dice “es necesario que el docente comprenda que una mirada puede garantizar el triunfo o la condena infinita del otro” (Zambrano, 2001:47).

Es por esto que el sujeto que educa, debe tener especial cuidado no sólo con el manejo del lenguaje verbal, sino además con sus gestos, expresiones y en general con el uso de su lenguaje no verbal. La risa, la mirada, un movimiento, una expresión silenciosa, un apretón de manos, un abrazo, un voltear el rostro para evitar la mirada del otro, un grito y una palabra peyorativa, son también múltiples formas del lenguaje que afectan positiva o negativamente al sujeto educable.

En general estamos de acuerdo en que:

En el tejido de la palabra como forma del acontecer del significado, toda comunicación constituye un gran eje de reciprocidad y de alteridad como aspectos que forman el conjunto de posibilidad intercomunicativa, y en consecuencia, la trama del encuentro complejo entre los humanos (Amador, Arias, García, & Tobón, 2004).

La palabra entonces, permite el encuentro con el otro, el reconocimiento de su existencia. Pero ocurre que la palabra del sujeto que educa, es en ocasiones proferida con desinterés ante la realidad del sujeto educable, con desprecio e indiferencia, con insultos y términos peyorativos que lo único que hacen es herir los sentimientos y generar resistencias.

Se han observado situaciones donde los sujetos educables se resisten ante la presencia de algunos docentes autoritarios, no prestan atención a sus clases, son rebeldes, desinteresados, violentos, agresivos, entre otros. Y son todas estas manifestaciones un cúmulo de emociones que se convierten en una forma de reaccionar ante lo recibido, ya que existe desencuentro entre el sujeto que educa y el sujeto educable, cuando el lenguaje debería ser el puente de encuentro de subjetividades.

El autoritarismo ejercido por el docente para tener un control de sus alumnos, deja en relieve todo el esquema tradicional con que se ha manejado el proceso de socialización, en que el maestro se encuentra ubicado en un pedestal y en que el alumno está sometido, sumiso o subordinado (Blandon, Patiño, & Yusti, 1991).

Entretanto “el declarar ‘te amo’, o ‘te quiero’ participa en la construcción de mi relación con el otro y forma parte de la creación de un mundo compartido” (Echeverría, 2003).

Estas declaraciones positivas pueden hacerse utilizando diferentes términos, como por ejemplo: cuán valioso eres, lo que haces es muy importante, tu presencia es vital en el aula, puedes mejorar, lo puedes volver a intentar. Éstas y otras declaraciones positivas alimentan el espíritu de los estudiantes y despiertan en ellos la seguridad, el interés por el aprendizaje y el encuentro positivo entre los sujetos educables.

Estas afirmaciones y otras de gran riqueza tanto verbal como gestual se pueden evidenciar en la película sobre la historia de vida real del profesor Ron Clark, quien manifiesta:

Cada día le digo a mis estudiantes que luchen por lo que quieren en la vida, que sueñen en grande, que se arriesguen; ves, acabas de aprender algo, me da gusto verte, bien, buenos días, seremos una familia, yo seré su familia y ustedes serán mi familia, etc. (Haines, 2006).

2.3 Autonarrativas

A continuación se presentan algunas auto-narrativas, acerca de las experiencias positivas y negativas que los autores del presente trabajo han vivido en el territorio del aula y que permiten evidenciar el impacto del lenguaje no asertivo utilizado por el sujeto que educa.

2.3.1. Autonarrativa 1. El estigma desde la Palabra (Jhon Jairo Osorio Osorio, Docente de Básica Primaria)

Estando en el grado segundo de básica primaria, recuerdo como si fuera ahora, tenía una profesora que se preocupaba por sus estudiantes, de cómo llegaban a la escuela, cómo se sentían, si hacían las tareas o no. Pero hubo una frase que me repetía constantemente: “su letra no se entiende, usted sólo escribe mamarrachos, usted no sabe ni aprenderá a escribir bien”.

Estas palabras resonaban todos los días en mis oídos; nunca hizo nada para corregir mi forma de escribir, sólo acentuaba más mi debilidad y ello me sucedió en el transcurso de mi básica primaria. Ningún profesor se preocupaba porque yo mejorara la forma de escribir, sólo recibía críticas. Hasta el punto que pasé a la secundaria y a la formación universitaria con dicha debilidad y en la actualidad debo hacer esfuerzos muy grandes para hacerme entender de las personas que leen lo que yo escribo y de mis estudiantes lo que plasmo en el tablero.

2.3.2 Autonarrativa 2. Atila el Rey de los ‘Unos’ (Jhon Jairo Osorio Osorio, Docente de Básica Primaria)

Estando en grado sexto, séptimo, noveno y décimo; pasé por la vida de un docente que me orientaba matemáticas, contabilidad y trigonometría. Sus conocimientos en estas materias eran vastos, pero su forma de transmitirlos no era lo más humano y adecuado, ya que ingresaba al aula, lanzando una mirada peyorativa, una risa irónica, demostrando su poderío, haciendo sentir a mis compañeros y a mí pánico, temor. Las horas con el profesor eran tensas.

Me acuerdo que nos decía: “ustedes no sirven para nada, son unos brutos, no piensan, estrénense el cerebro”. Él decía que a él lo llamaban Atila, “el rey de los unos”. Péguense del Espíritu Santo para que puedan pasar mi materia, porque ustedes no podrán sin ayuda divina porque les falta masa cerebral.

También recuerdo que dejaba en el tablero cuatro o cinco ejercicios de matemáticas para resolverlos en clase y se paraba en la puerta con las manos en los bolsillos, lanzando la sonrisa irónica y despectiva como si nosotros, los estudiantes del grupo de ese momento, fuéramos objeto de burla.

Me acuerdo que alguna vez se me acercó y me lanzó una mirada que me hizo sentir que no servía para nada diciéndome las siguientes palabras: “no se preocupe, no estudie mi materia, igual usted no la pasará, su inteligencia no le alcanza para tanto”. Ello me produjo dificultad en la actualidad para comprender las matemáticas. Nunca entendí la contabilidad y recuerdo a ese señor, no con odio, pero si como un ejemplo de vida para no repetir sus acciones con mis estudiantes.

**2.3.3. Autonarrativa 3. «El tic que me vendía y su costo: el ridículo que obtenía»
(Jorge Humberto Flórez Vasco, docente de Educación Media)**

Cuando estaba en grado sexto, yo tenía un tic nervioso en mi rostro y era el de tapar con el labio superior mi nariz. Una docente me ridiculizó ante todo el grupo, haciendo lo mismo que yo hacía en reiteradas ocasiones, lo que generaba en el grupo risas y burlas por parte de mis compañeros. Además, ella me decía que yo lo hacía adrede para generar indisciplina. Nunca se tomó la molestia de llamar a mi mamá para preguntarle si tenía alguna enfermedad o realmente qué era lo que me sucedía.

Esta situación tuvo como consecuencia un enorme distanciamiento por parte de algunos de mis compañeros, ya que ellos mal interpretaron mi gesto. Otros me veían y

me señalaban con risas estridentes y esto fue afectando mi rendimiento académico, ya que me aislé del grupo.

2.3.4 Autonarrativa 4. Mis orejas calientes (Jorge Humberto Flórez Vasco, docente de Educación Media)

En segundo de primaria, tuve una profesora que gritaba constantemente a los estudiantes, a tal punto que perdía la paciencia y tomaba del brazo a algunos de forma brusca, empujándolos para sacarlos al tablero y evaluarlos o tomar las lecciones que dejaba pendiente.

A mí particularmente, me sacaba de las orejas haciéndome sentir muy mal, ridiculizándome ante los compañeros quienes llenos de temor hacían completo silencio; esta situación, me generaba mucho miedo y temor hacia la profesora, además que como consecuencia me producía bloqueo mental y se me olvidaban las lecciones que en esa época me aprendía de memoria.

En consecuencia, ya no quería ir a estudiar, no iba a la escuela y me quedaba en la calle hasta que era hora de regresar a mi casa. Le cogí pereza al estudio y a la escuela. Pese a mi corta edad, me llené de resentimiento con la profesora.

Hoy en día considero que este tipo de acciones, generaron en mi inseguridad y me afectó por mucho tiempo para hablar en público.

3. TRAYECTOS DE CONOCIMIENTO Y PREGUNTAS ORIENTADORAS

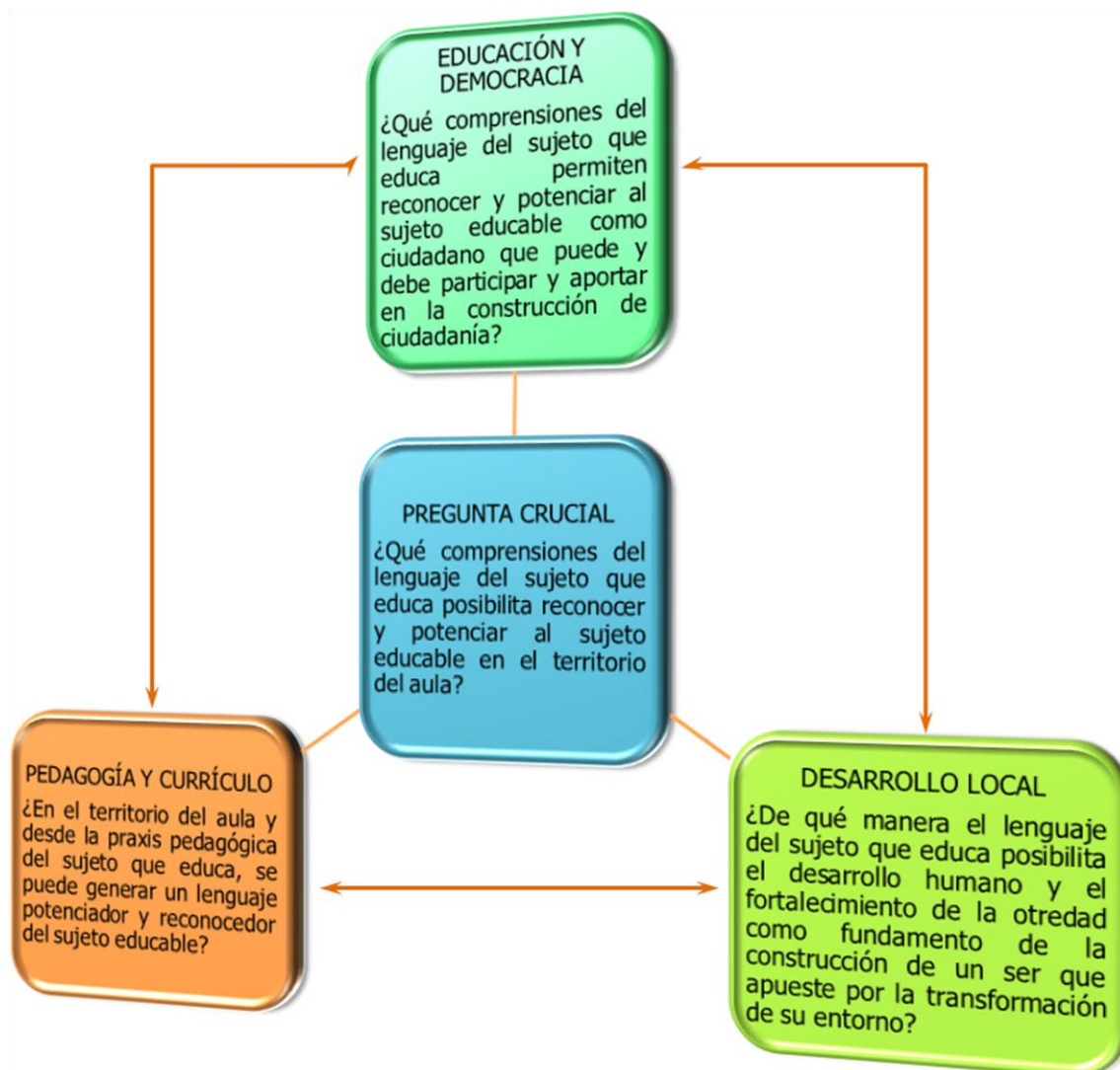


Figura 4. Relación entre los trayectos de conocimiento y las preguntas orientadoras

3.1 Trayecto I: PEDAGOGÍA Y CURRÍCULO

“El lenguaje es el disco giratorio esencial entre lo biológico, lo humano, lo cultural y lo social. El lenguaje es un aparte de la totalidad humana; pero la totalidad humana se encuentra contenida en el lenguaje”. (Morín, 2003).

3.1.1 *Pregunta orientadora*

¿En el territorio del aula y desde la praxis pedagógica del sujeto que educa, se puede generar un lenguaje potenciador y reconocedor del sujeto educable?

3.1.2 *Hombre, lenguaje y comunicación: triada inseparable*

Palabra

¡Oh palabra! ¡Bella palabra!
como una daga entras cortante
en el alma de un ser enamorado,
sales fría y manchada de sangre
dejando una herida de amor.
¡Oh palabra! ¡Bella palabra!
daga hermosa que penetras intrépida,
depositando en el vientre
la semilla que germina en una mujer

y sales al tiempo hecha humana
dejando una herida de vida
para la eternidad.
¡Oh palabra! ¡cruel palabra!
que matas al hombre
como una daga cortando las alas
del que te dio sentido
del que te vio nacer

¡Oh palabra bella palabra, que das vida al paso
De aquel hombre que encuentras cansado y agotado
De su existir (Jhon Osorio).

El autor de esta poesía, coautor de la presente obra de conocimiento, ha sido una persona inquieta toda su vida por el lenguaje y la capacidad de comunicación que poseen los seres humanos, desde el acto de hablar y la capacidad de hacerse entender con los demás a través de las palabras y los gestos.



Figura 5. *Mujer Embarazada* (Centro Dental Internacional, 2012)

El ser humano desde que es engendrado, es permeado por el lenguaje.

Los niños y niñas cuando nacen y despiertan a este mundo, el primer sonido que emiten es un llanto como signo de vida, es su primera manifestación, su primera voz, para hacer entender que se encuentran listos para ser cuidados por sus padres.

El niño y la niña van creciendo paulatinamente en su contexto, rodeados de diversos estímulos que le motivan a comunicarse y aprenden a hacerlo poco a poco y para ello requieren de modelos lingüísticos que vayan moldeando su formación.

Carlos Augusto Hernández, en su escrito *Educación y Comunicación: Pedagogía y Cambio Cultural*, afirma:

más sólo el hombre entre todos los seres vivos posee el lenguaje. El sonido de las voces es un indicador tanto para lo opresivo del dolor como para lo enaltecido del placer y por ello aparece también en otros seres vivos... El lenguaje, en cambio, revela lo que siempre está en nosotros y lo que nos rehúye y así también revela lo justo y lo injusto (Hernández, 1996:6).

El lenguaje, es el vehículo mediante el cual el ser humano se integra con el universo, con su entorno, conoce su contexto, se apropia de él, lo hace suyo y lo puede modificar.

El lenguaje permea todas las esferas sociales y genera el tejido humano como una urdimbre multicolor y multi-pensante, que se entreteje formando un abanico de posibilidades abierto a cambios e intercambios entre unos y otros.

Rafael Echeverría plantea que: “los seres humanos son seres lingüísticos, seres que viven en el lenguaje. El lenguaje, postulamos, es la clave para comprender los fenómenos humanos” (Echeverría, 2003:21).

El hombre a través del lenguaje describe su mundo interior, se comunica con el mundo exterior y genera mundos posibles, creando lazos de comunicación con los otros que son la extensión de su existencia. Esta experiencia de existencia:

se realiza desde el lenguaje. El lenguaje representa para los seres humanos en el decir de Nietzsche, una prisión de la cual no puede escapar; o en el decir de Heidegger, la morada de su ser. Los seres humanos habitan en el lenguaje (Echeverría, 2003:21).

A través del lenguaje, el hombre puede expresar, manifestar, argumentar, contra argumentar, ayudar y solicitar ayuda. A través del lenguaje el ser humano puede darse a conocer y conocer a otros, conocer el mundo, conocerse a sí mismo.

Como lo afirma Zambrano Leal, es gracias a la palabra que los seres humanos podemos hacer abstracción del mundo y de las cosas, sin ella toda la autoconstrucción del sujeto humano se hace mucho más difícil (2001:43).

Este proceso de comprensión de los fenómenos humanos, se da de manera integral; no solo porque el ser humano es lingüístico, sino porque también posee otros componentes vitales que tejen un complexus entre sí, como lo es el cuerpo y las emociones. Echeverría afirma al respecto: “La existencia humana reconoce tres dominios primarios, el dominio del cuerpo, el dominio de la emocionalidad y el dominio del lenguaje” (2003:21).



Figura 6. *Terapia con Abrazos* (Huerta, 2010).

El hombre, el lenguaje y la comunicación, van unidos inseparablemente, como la madre lleva a su hijo en el vientre formando un solo ser. Como el abrazo con que se funden los seres que se aman, cuando los corazones palpitan comunicando el más profundo amor.

Se conoce a los otros, a través de la comunicación que se establece con ellos. Y es a través de esa comunicación, que una persona se puede llegar a enamorar, a

formar una familia, a crear un negocio y a recrear el mundo. Es así como el hombre, el lenguaje y la comunicación son una triada inseparable.

Por otra parte, Edgar Morín en su obra el Método IV dice:

el lenguaje depende de las interacciones entre individuos, los cuales dependen del lenguaje. Depende de los espíritus humanos, los cuales dependen de él para emerger en tanto que espíritus. Por lo que, necesariamente, el lenguaje tendrá que ser concebido a la vez como autónomo y como dependiente (1992:167).

El lenguaje permite movilizar el pensamiento, la expresión. El emitir palabras, gestos, el plasmar a través de textos escritos lo que se siente, lo que se desea decir a otra persona o a comunidades enteras, hace que este fenómeno sea propio del ser humano y las sociedades adquieran sello propio a través de la cultura y del mismo lenguaje.

A través de la palabra, el hombre tiene la posibilidad de comprender el mundo y estar en él. La palabra es el motor que mueve al mundo y permite el tejido de relaciones entre unos y otros, como el constructo de una cultura que le da identidad y sentido a una comunidad.

En efecto, “el lenguaje es uno de los elementos fundamentales que ha permitido la socialización del sujeto en la cultura y el desarrollo de todas sus habilidades lingüísticas. Lenguaje y comunicación, son dos conceptos indisociables al referirnos a las relaciones sociales” (Peñuela & Álvarez, 2000:1).

El lenguaje en un contexto determinado, se ofrece con una carga simbólica positiva o negativa y es aprehendido y adoptado por el ser humano. Así lo manifiesta González Rey:

Debemos recordar que prácticamente todo lo que una persona conoce, ella lo ha aprendido de otro, sea a través de sus relatos, o a través del lenguaje, el cual es adquirido, o de los objetos que son usados. Las ideas y creencias que capacitan a las personas para vivir están encarnadas en estructuras específicas (clanes, iglesias, movimientos sociales, familias, clubes, etc.) y son adoptadas por los individuos que son parte de ellas (González, 2008:225).

El manejo de la palabra por el sujeto que educa, es tan delicado como la misión que una madre tiene con su hijo, al guiarlo, orientarlo, corregirlo y proyectarlo.

Partiendo de éstas referencias, se concibe al sujeto que educa y al sujeto educable, como espíritus que se inter-relacionan, interactúan a través del lenguaje, haciendo posibles encuentros y desencuentros.

3.1.3 Narrativa 1: Lo que uno no desea escuchar sobre sus hijos (Mujer, estudiante de ciclo 6 y madre de familia)

A principios de este año escolar, fui por los informes de mi hijo, quien se encuentra cursando el grado 8 en una Institución Educativa de la ciudad. La directora de grupo, entregándome los informes académicos de mi hijo, aclaró: 'señora como lo puede ver a su hijo le fue demasiado mal'. Y continuó: 'mire señora, además de lo mal que va académicamente, su hijo se ha convertido en un 'estorbo' en el aula de clases'. Afirmación a la que yo acaloradamente respondí: vea señora: el hecho de que mi hijo vaya mal académicamente, no le da ningún derecho de afirmar que él sea un estorbo. ¡Respete!. Por que más bien no edifica diciendo: tu puedes ser el mejor. Aquí la educadora es usted, ojo con eso.

Ella realmente quedó sorprendida y apenada. A mi hijo, por cierto, le dije: amor tú no eres un estorbo para nadie y vamos a demostrarle a esa profesora, que puedes mejorar y vas a ser el mejor.

3.1.4 La Comunicación

Cuando se habla de comunicación, se da por entendido que hay un sujeto que habla y otro que escucha y participa activamente en la conversación, es decir, existe una interacción comunicativa, "un proceso de organización recursiva discursiva entre sujetos que actúan en el lenguaje en un proceso de constante afectación recíproca" (Peñuela & Álvarez, 2000).

Dalila A. Aguirre, plantea que la comunicación: es de vital importancia para la satisfacción de todas las necesidades humanas y determina (con referencia a la calidad

de las interacciones que se establecen desde la niñez) el desarrollo futuro de los individuos (Aguirre, 2000).

En todos los escenarios sociales, la comunicación circula formando redes. La comunicación es circular, los sujetos que intervienen en ella se implican, se alimentan entre sí; la palabra va y retorna cargada de simbolismos e intenciones.



Figura 7. *Comunicación* (Olías Gómez-Millán, 2008)

3.1.5 Tipos de Comunicación

Hay varios tipos de comunicación:

3.1.5.1 Comunicación espontánea:

Davidoff menciona a Donald Hobb, cuando dice que la forma espontánea de comunicación: la forman los modelos estereotipados; por ejemplo, reflejos, gestos expresivos, y señales de emoción, que con frecuencia comunican alguna información, pero que no estaban destinados explícitamente para ese fin. Por ejemplo, los seres humanos suelen llorar cuando sienten dolor y sonreír cuando se sienten felices (Davidoff, 1986:354).

3.1.5.2 Comunicación intencional

Es aquella que se lleva a cabo deliberadamente, para afectar de alguna manera al receptor de la información y cuyo desenlace depende de la reacción o respuesta del que la recibe.

El hombre usa gestos, expresiones faciales, movimientos y sonidos para enviar muchos mensajes específicos. Por ejemplo, alterando la voz puede expresar dos tipos de información muy diferentes con la palabra ¡formidable! Puede decir la palabra con

entusiasmo, para indicar, ¡fenomenal, realmente estoy contento!, o con cierto sarcasmo para expresar la idea contraria (Davidoff, 1986:354).

Cabe destacar, que existe además una comunicación inter-personal e intra-personal y estas formas se conjugan en el territorio del aula, cuando los sujetos se encuentran cara a cara, cuando las miradas se cruzan y existe un diálogo entre ellos. Para Rizo: “el aula es un espacio de relaciones intrapersonales, interpersonales y grupales” (Rizo, 2007:8).

3.1.5.3 La comunicación intra-personal

Es aquella que se tiene consigo mismo. Cuando se tiene una buena autoestima, los pensamientos y la voz interna es de calidez, de valía, cuando la comunicación intrapersonal es positiva, de auto reconocimiento, de autovaloración, facilita la comunicación interpersonal, que se define como el interactuar con el otro.

3.1.5.4 La comunicación inter-personal

Se define como el interactuar con el otro. La comunicación interpersonal se fortalece positivamente, cuando existen diálogos productivos y cuando el sujeto que educa reconoce al sujeto educable a través del lenguaje, de las palabras de aliento, de gestos, de miradas que potencian y exaltan el trabajo realizado y la dificultad superada en su proceso formativo.

3.1.6 La comunicación verbal

En general, podría definirse la comunicación verbal, como la capacidad de comunicarse utilizando las palabras y el sistema gramatical de una sociedad particular (Girbau, 2002:28).

La comunicación verbal, se considera un “aspecto fundamental para el desarrollo de la inteligencia y para toda actividad cognoscitiva relacionada con la vida” (Castañeda, 2013:14).

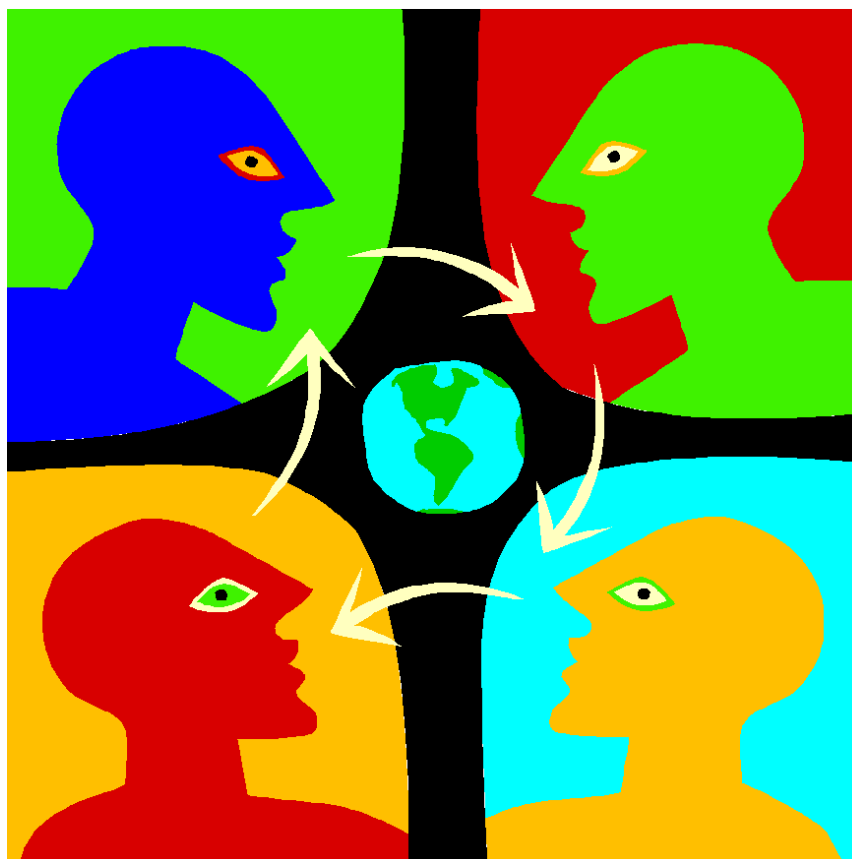


Figura 8. *Comunicación* (AlexiaGM, 2007)

La comunicación verbal, se clasifica según Cabrera Cuevas (2003:12) en:

3.1.6.1 Comunicación Afectiva

Es aquel tipo de comunicación, donde prima el elemento afectivo en el discurso. Éste se manifiesta en un lenguaje expresivo, posturas corporales de cercanía con los alumnos, alumnas y expresiones faciales, como sonrisas y miradas atentas a la participación del educando y en la cual se observa una respuesta positiva de éste.

3.1.6.2 Comunicación Autoritaria

Es aquel tipo de comunicación, mediante la cual el profesor o profesora establece una relación de imposición de su rol social, con la consecuente sumisión y pasividad del alumno o alumna.

3.1.6.3 Comunicación Conciliadora

Es aquel tipo de comunicación, donde el profesor o profesora establece una relación de mediador, conformidad, avenencia, entendimiento y armonía con los alumnos y alumnas, siendo la toma de acuerdos, la base para la comunicación entre ellos.

3.1.6.4 Comunicación Flexible

Es aquel tipo de comunicación, en que el profesor o profesora establece una relación de tolerancia a las actitudes de los alumnos y donde no se observan límites en el rol del alumno o alumna.

3.1.6.5 Comunicación Jerárquica

Es aquel tipo de comunicación, en la cual el profesor o profesora establece un rol de guía, reconocido socialmente en forma tácita.

3.1.7 Narrativa 2. Ella me maltrató con sus palabras (Mujer, 17 años, estudiante de grado décimo)

Cuando yo estaba en la escuelita en tercer grado de primaria, tuve una profesora que me discriminaba por mi enfermedad dermatológica (enfermedad congénita notoria en todo mi cuerpo). Me decía: “usted cuando crezca no va a servir para nada, usted es una inútil, es un estorbo, usted es mejor que se vaya de este mundo para que no le incomode a nadie”. Y yo me puse a llorar al saber que no tenía cura mi enfermedad y me dolió mucho que esa profesora me hubiese tratado tan mal.

Ella me pellizcaba, me dejaba sin recreo, le decía a mi mamá que yo no sabía ni sumar, restar, multiplicar, ni dividir y mucho menos leer.

Luego un día, esa profesora me castigó porque no llevé una tarea. Y yo me puse a llorar y le conté a mi mamá y mi madre fue a la escuela, me defendió hablando con la coordinadora de la escuela, para que no me volvieran a tratar mal.

Hoy en día, recuerdo a esa profesora con tristeza y gran dolor, de saber que ella me maltrato con sus palabras y me rechazaba ante el grupo por mi enfermedad que aún padezco y no tiene cura.

3.1.8 La comunicación No-Verbal

Girbau citando a Menéndez, define la comunicación no verbal como “las acciones y atributos de las personas, exceptuando las palabras, así como los aspectos del entorno que transmiten significado. A un nivel más concreto, se concibe como un nuevo campo de investigación y un nuevo nivel de análisis del comportamiento espacial del ser humano, del movimiento y de la gestualidad, de los cambios en la mirada, en la expresión facial, en el aspecto externo del cuerpo no estrictamente lingüísticos del lenguaje verbal (Girbau, 2002:27).



Figura 9. *Uno no es Uno: Lenguaje No verbal o Metaverbal (Joab, 2013)*

Según Cabrera Cuevas (2003:12) se clasifica, a su vez, en:

3.1.8.1 Comunicación Kinésica

Son los aspectos de la comunicación no verbal, relativos a las posturas corporales, expresiones faciales, gestos, entre otros (Cabrera, 2003:12).

3.1.8.2 Comunicación Paralingüística

Se centra en el análisis de determinados aspectos no lingüísticos de la conducta verbal, como el tono de la voz, el ritmo, la velocidad de la conversación y las pausas (Cabrera, 2003:12).

3.1.8.3 Comunicación Proxémica

Se refiere a la utilización y estructuración del espacio personal, la conducta territorial o la distancia de interacción (Cabrera, 2003:12).

3.1.9 Narrativa 3. Huellas negativas (Mujer, 17 años, estudiante de grado 11)

Quiero evocar a una docente en particular, quien ha pasado por mi vida escolar y ha dejado huellas negativas, ya que siempre la he percibido como una profesora difícil. Lo más duro para mí, es que ella siempre me sacó de las cosas que hacían en grupo, me marginaba, nunca me dejaba participar y siento que lo que yo hago no es valorado por ella. Muchos de mis compañeros lo ven así también.

Siento que la profesora es muy dura conmigo, hasta en ocasiones siento que le molesta mi presencia o así me lo ha hecho sentir.

En ocasiones he deseado acercármele, para hablar con ella acerca de cómo me siento en sus clases y la forma en que me trata, pero ella no me da la oportunidad para

acercármelo y siento que es injusto, porque no me valora como persona y no reconoce mis logros.

3.1.10 Narrativa 4. Desconociendo la realidad del otro (Hombre, 30 años, docente I. E. pública rural)

En un grupo de 30 estudiantes de grado segundo de básica primaria, se encuentra estudiando un niño de escasos ocho años de edad. Su núcleo familiar está compuesto por una madre que trabaja todo el día, una hermana mayor que no estudia y permanece en la calle todo el tiempo hasta transcurrir altas horas de la noche y un hermano mayor adicto a sustancias psicoactivas.

Por lo tanto, el menor al terminar las clases, llega a su casa donde nadie lo recibe, no tiene acompañamiento, ni quien le preste atención.

La conducta del menor en la escuela se torna difícil, ya que se manifiesta en agresividad y poco seguimiento de las normas establecidas; además, su rendimiento académico es bajo. El menor en la escuela, ha encontrado por parte del sujeto que educa (su docente), desprecio, estigmatización ante su comportamiento, tratándolo de gamín, sacándolo del territorio del aula agresivamente, lanzándole gritos y diciéndole a algunas madres -delante del niño- que no dejen juntar a sus hijos con ese gamín por que los daña.

3.1.11 Acción y efecto del lenguaje

Echeverría expresa que el lenguaje es acción. «Cuando decimos a alguien “te felicito” no estamos describiendo una felicitación, estamos realmente haciéndola. Estamos realmente ejecutando el acto de felicitar» (Echeverría, 2003:41).

Esto sucede también, cuando el sujeto que educa emite una palabra ofensiva al sujeto educable. Cuando le dice: usted no sirve para nada, todo lo hace mal, nunca hace nada bien, siempre es usted quien forma la indisciplina, entre otras expresiones tanto verbales como gestuales.

3.1.12 Narrativa 5. Camino equivocado (Mujer, 43 años, Docente de básica primaria)

En mi labor docente en una escuela de la zona rural, descubrí que una de mis compañeras, aparentemente muy simpática, solo se comportaba así con los adultos, ya que presentaba tratos inapropiados e inhumanos hacia sus estudiantes.

Su salón era enseguida del mío y podíamos escuchar sus gritos permanentes que estremecían a mis estudiantes. Ellos me miraban sorprendidos y muy asustados y manifestaban temor a la profe vecina. Yo los tranquilizaba y continuaba en lo mío.

En algún momento, me percaté de que ella había amarrado a dos niños de manos y las piernas durante toda la jornada para que “no molestaran tanto”. También

supe, que amarraba a la silla de estudio con cinta muy gruesa a los niños más inquietos. Realmente se escuchaban tratos despectivos y groseros para referirse a los pequeños. Todos estos niños eran víctimas de maltrato físico y psicológico, que tal vez marcaron sus vidas.

La impotencia fue terrible, pues el caso se llevó a la secretaría de educación de dicho municipio y nunca se tomaron medidas en contra de la docente. Esta situación generó como consecuencia, deserción escolar y poca confianza de los padres de familia, al saber que sus hijos no tenían un trato digno por parte de las personas que supuestamente estaban allí para formar y educar.

3.1.13 El sujeto que educa y el sujeto educable en clave de comunicación asertiva

3.1.13.1 La comunicación No-Asertiva

La asertividad, se define como “el saber escuchar y responder a las necesidades de otros, sin descuidar los propios intereses o comprometer nuestros principios, algo relacionado con la capacidad de mejorar nuestra habilidad en el trato con los otros” (Bishop, 2000:3).

El sujeto que educa, debe reconocer que su labor es de gran responsabilidad, de construcción, de formación y de fortalecimiento de las diversas capacidades intelectuales y sociales. Y debe ser más cercano a las diversas realidades de los polimundos presentes en el territorio del aula.

Así mismo el sujeto que educa debe estar abierto al diálogo con los sujetos educables, debe generar un clima de confianza, entendimiento, donde los mensajes y toda la información sean claros y entendibles.

El lenguaje inapropiado del sujeto que educa se produce, se manifiesta a través de gritos, palabras peyorativas, descalificadoras, gestos desobligantes y declaraciones hechas sin fundamento, que no son sujetas a la veracidad de lo que se afirma. Como por ejemplo, al lanzar la expresión ¡usted nunca hace las cosas bien!, ¡siempre es el dolor de cabeza del grupo!.

Esto disminuye al sujeto educable, haciéndolo sentir sin importancia, sin criterio y sin pensamiento crítico, sentimientos que restan posibilidades de crecimiento y desarrollo humano.

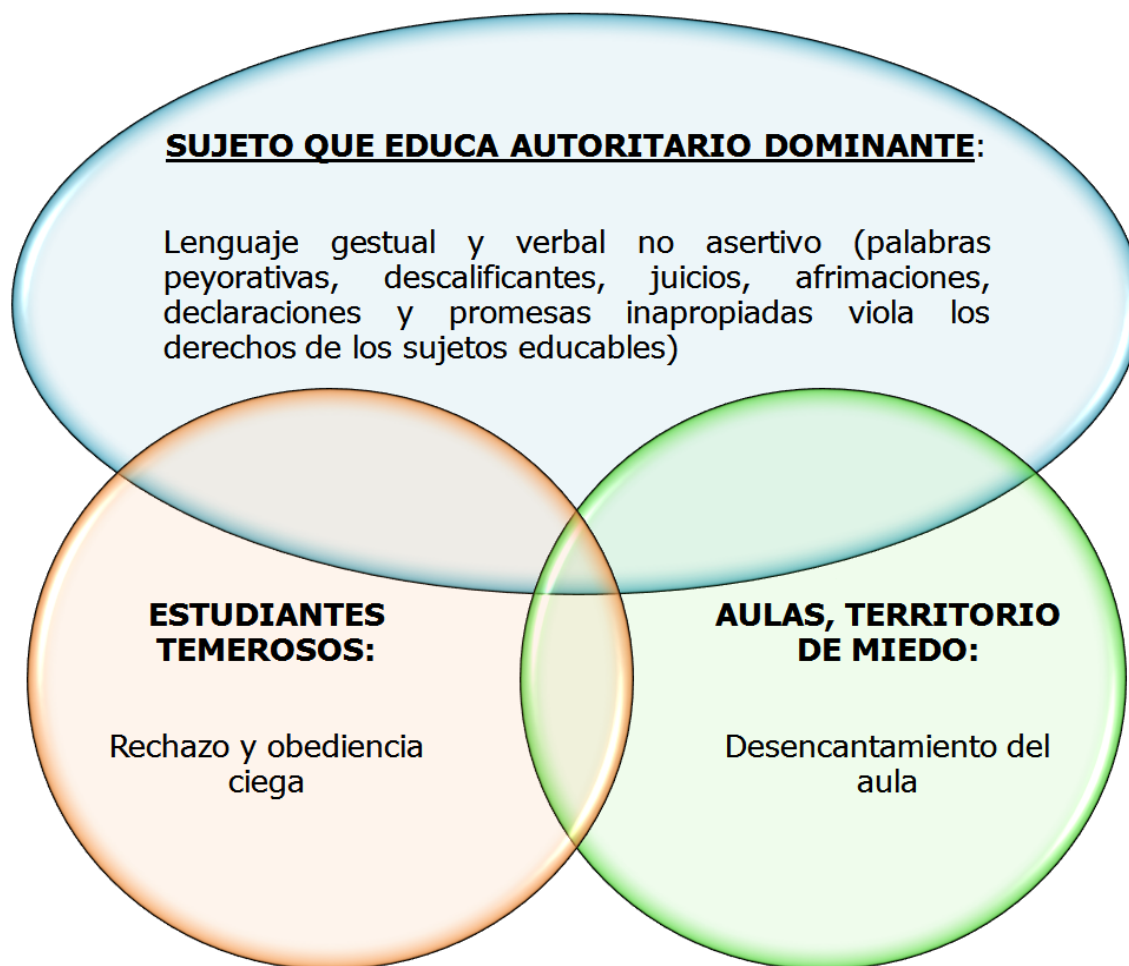


Figura 10. *Comunicación no-assertiva en el territorio del aula*

Por consiguiente, el lenguaje inadecuado y su imagen de poder (desde el gesto, las miradas, sus actitudes y desde su mismo rol) impiden el conocimiento del contexto y la realidad de los sujetos educables, dificultando la comunicación asertiva, generando sesgos y mal entendidos, distanciando las miradas entre los sujetos; alejando al estudiante del territorio del aula, desencantándolo de la escuela.

En el territorio del aula, se observa cómo se presentan situaciones en las que el sujeto que educa no se pone a nivel del sujeto educable en la relación dialógica docente-estudiante y como el estudiante, tampoco contribuye a esa relación dialógica estudiante-docente, generándose un clima de tensión entre estos sujetos que conviven y se encuentran en el aula.

Algunas de las situaciones tensionantes que se presentan en el territorio del aula por parte del lenguaje verbal y no verbal del sujeto que educa se evidencian en palabras peyorativas, descalificadoras, gritos, palabras satíricas, gestos de rechazo, miradas despectivas, excluyentes, acciones discriminativas entre otras, como lo manifiesta Freire:

El profesor que menosprecia la curiosidad del educando, su gusto estético, su inquietud, su lenguaje, más precisamente su sintaxis y su prosodia; el profesor que trata con ironía al alumno que lo minimiza, que lo manda “ponerse en su lugar” al más leve indicio de su rebeldía legítima (Freire, 1997:59).

Las respuestas a estas situaciones presentadas por parte del sujeto educable, se reflejan en agresividad, indiferencia en las clases, inseguridad, baja auto estima, palabras descalificantes hacia el sujeto que educa. Son éstas y otras manifestaciones que impiden un acercamiento y una comunicación asertiva en el territorio del aula.

3.1.13.2 Autonarrativa 5. El profesor sabelotodo, el soberbio de la falacia (Jhon Jairo Osorio Osorio, Docente de Básica Primaria)

Estando en tercer semestre de mi pregrado en una universidad de la ciudad de Manizales, tuve un docente que maltrataba al grupo donde me encontraba y profería las siguientes palabras: “Yo tengo 30 años de experiencia universitaria, trabajando en las diferentes universidades de la ciudad, mi experiencia no se improvisa. Los invito a que participen en mis clases, construyamos las clases entre todos”. Y cuando queríamos participar dando alguna opinión sobre el tema tratado, él decía que no sabíamos nada, que éramos unos burros, que la palabra de nosotros los estudiantes no tenía valor, que él iba a enseñarnos, que no iba a que le enseñáramos y mucho menos a hablar bobadas, cosas sin sentido. Bueno cada encuentro con el docente se convertía en un campo de batalla.

Hasta que un día en el grupo, nos pusimos de acuerdo y no quisimos entrar a clases con el profesor. Él, desde el salón, nos llamaba para que entráramos, decía que él era el profesor. Sin embargo fuimos a la decanatura los treinta estudiantes que éramos en aquella época e hicimos que nos cambiaran al docente, ya que este señor nunca tuvo un momento de respeto para con sus estudiantes.

3.1.14 La Comunicación Asertiva

La asertividad implica el respeto mutuo por la libre expresión de la palabra, defendiendo los derechos y respetando los deberes, creando límites claros. Se es asertivo cuando se respetan las emociones del otro.

Al respecto, Maturana plantea: “Somos humanos en tanto somos animales que vivimos unos con otros en el conversar y eso se da sin lucha y sin conflicto solamente en la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia” (Maturana, 1992:51).

Se legitima al otro en la medida que se reconoce, se respeta, se valora, se dialoga, se fortalece desde sus habilidades y debilidades, se le escucha, se comprende desde su realidad, se entiende su diferencia en la heterogeneidad y todo ello contribuye a la comunicación asertiva.

Para que exista una comunicación asertiva en el territorio del aula y evitar situaciones de tensión, específicamente entre los sujetos implicados, sujeto que educa/sujeto educable, es importante volver la mirada sobre la importancia del diálogo y del encuentro que emerge de dos o más mundos que comparten un mismo escenario.

En efecto, cuando surge el diálogo entre el sujeto que educa y el sujeto educable, éstos deben tener la capacidad de mirarse a los ojos; el docente, debe

ponerse al nivel del estudiante para hacerse entender y el estudiante debe hacer todo de su parte para entender al docente.



Figura 11. *Comunicación asertiva en el territorio del aula*

La asertividad, emerge en la claridad del mensaje y en la capacidad de asumir una postura crítica frente a los acuerdos y desacuerdos que se generan en la comunicación, sin llegar a la afectación negativa del otro.

Esta comunicación asertiva en el territorio del aula, permite que los procesos de enseñanza-aprendizaje sean más adecuados y produzcan mejores resultados.

Como afirma Cabrera Cuevas:

La comunicación que mejor favorece la participación de los alumnos (as) en el aula es la comunicación de tipo feedback. La comunicación considerada como proceso circular permite al profesor seleccionar y combinar los elementos del discurso traducidos en mensajes de los alumnos que lo retroalimentan consiguiendo con este tipo de comunicación favorecer la participación de los alumnos (2003:17).

Por otra parte, el ejercicio docente se hace más rico y participativo, permitiendo que los sujetos educables verdaderamente sean los co-constructores del conocimiento y de las dinámicas que emergen en el territorio del aula.

3.1.15 El reconocimiento y la potenciación del sujeto educable

El reconocimiento y la potenciación del sujeto educable, se entiende en esta obra de conocimiento, como conocer su realidad, su texto y contexto, el conocer sus limitaciones y capacidades, cognitivas, físicas y emocionales. Esto implica fortalecer y potenciar sus capacidades en las esferas antes mencionadas, pretendiendo que el sujeto educable pueda construir su proyecto de vida a través de un acompañamiento en su trayecto formativo y educativo por parte del sujeto que educa.

Como lo manifiesta Zambrano:

Ser lo que somos es el producto de la fuerza pícara que engendra el mínimo gesto del otro, en nuestro rostro. Aguda razón la del maestro cuando acertadamente, como un mínimo gesto reconoce al otro como eficaz, potente, inacabado, absoluto, reticente, barrera, límite que se rompe en el murmullo de una palabra que aprueba o invita (Zambrano, 2001:13-14).

También Zambrano plantea que:

Las disposiciones pedagógicas de los docentes juegan un papel determinante en el logro o el fracaso escolar. Una mirada mal interpretada por cada uno de los actores del acto educativo en el aula puede ser el detonante de un repliegue del individuo hacia el refugio interno. Un buen gesto o una mirada acertada pueden contribuir a fortalecer los lazos de identificación con la simbología escolar y generar el sentimiento de la capacidad de aprender (Zambrano, 2001:46).

Por lo tanto, el lenguaje del sujeto que educa requiere de un mensaje claro, sencillo, con contenido, no solamente desde lo cognitivo, sino también desde lo socio afectivo. Desde luego que teniendo en cuenta todos los factores que influyen en la comunicación: como la escucha, el respeto, el tiempo, el contexto, las emociones, el trato, los sentimientos, las necesidades y las intenciones.

Además, la palabra del sujeto que educa debe estar cargada de intencionalidad de potencia y de reconocer en los sujetos educables seres humanos capaces de construir un mejor mundo posible.

El sujeto que educa, como uno de los pilares fundamentales del proceso formativo y educativo, debe ser quien motiva e incentiva a los sujetos educables al aprendizaje, al auto reconocimiento de sí mismo como sujeto vital y dinámico dentro de la escuela y la sociedad.

También debe reconocer y ejercer una comprensión más humana y compleja, que evite la condena y la descalificación irremediables. Así, dice Morín:

La comprensión no excusa ni acusa: ella nos pide evitar la condena perentoria, irremediable, como si uno mismo no hubiera conocido nunca la flaqueza ni hubiera cometido errores. Si sabemos comprender antes de condenar estaremos en la vía de la humanización de las relaciones humanas (Morin, 2001:104).

3.1.16 Narrativa 6. Mis Maestros Modelos (Mujer, 18 años, estudiante grado Once)

Cuando yo estudiaba en la escuela de la vereda, recuerdo con gran aprecio y admiración a dos maestros que tuve. Dichos maestros eran esposos.

Recuerdo que ellos enseñaban con los pocos recursos que muchas veces le dan a las escuelas de las veredas, pero a pesar de esto, ellos tenían vocación para enseñar. Recuerdo que nos enseñaban con tanta paciencia y cariño, que a mí en lo personal me fascinaba ir a la escuela. Por supuesto a ambos maestros les entendía muy bien. Y aunque en ciertas ocasiones no entendiera, ellos con su paciencia volvían y me explicaban. Además siempre me motivaban diciéndome: tú puedes, tú eres capaz

y tú vas a ser capaz; y si estudias vas a ser alguien en la vida. Gracias a eso, hoy estoy cursando grado once y mi desempeño en el bachillerato ha sido muy bueno.

3.2 TRAYECTO II. EDUCACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

3.2.1 Pregunta orientadora

¿De qué manera el lenguaje del sujeto que educa posibilita el desarrollo humano y el fortalecimiento de la otredad como fundamento de la construcción de un ser que apueste por la transformación de su entorno?

3.2.2 El sujeto educable como constructor de sociedad

“El otro aprende cuando sabe que lo que aprende le servirá de manera decidida como sujeto social” (Zambrano, 2001:101).

La escuela, es un micro cosmos de la sociedad y la misión que ella posee es la de formar niños, niñas y adolescentes integralmente que se reconozcan y se potencien a través del lenguaje, que sean reconocidos y potenciados por los sujetos que educan, que se sientan seres humanos útiles a la sociedad capaces de enfrentar un mundo cambiante y dinámico.

Los diversos problemas de orden económico, político y social que aquejan a la comunidad, requieren ser movilizados por mentes inteligentes, sensibles y propositivas,

que luchen por la evolución y el desarrollo de un contexto determinado dentro de la aldea planetaria.

Al mismo tiempo, el devenir histórico de la sociedad está ligado a la concepción de humanidad de sujeto, un sujeto que se forma en interacción con otros, que se educa en una educación verdadera entendida ésta desde Freire como: “Praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 1997a :4).



Figura 12. *Participación Ciudadana* (Marín, 2011)

Con esto, el territorio del aula debe ser ese territorio donde el ser humano transite de forma desprevénida en compañía con otros, para alimentarse, retroalimentarse y co-construir conocimiento, para aportarle a la humanidad y seguir

por trayectos por donde otros han hecho andadura, buscando nuevos caminos en clave de transformar sociedad.

Por lo tanto, la escuela debe propender por la formación de niños, niñas y adolescentes capaces de transformar su entorno social, mirándolo como un protagonista de su formación personal, con capacidades para trabajar por su comunidad y contexto social.

Así mismo, el sujeto que educa tiene un gran compromiso con sus educandos y con la sociedad, ya que la misión de educar va más allá de la transmisión de conocimientos y saberes específicos.

“Educar es lo primero. Porque la educación es condición de la cultura, la libertad y la dignidad humana, porque es la clave de la democracia política, el crecimiento económico y la equidad social” (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1996).

Es así como el sujeto que educa, debe tener en cuenta que los sujetos educables son diversos y complejos, generando en ellos sensibilidad por las necesidades del otro, enseñándoles que el sujeto pertenece a una comunidad dinámica y cambiante que demanda acciones propositivas en las diferentes problemáticas vividas.

En efecto, Freire plantea: “Sólo en la educación puede nacer la verdadera sociedad humana y ningún hombre vive al margen de ella” (1997a, pág. 21).

La educación como fenómeno social universal, transforma las dinámicas de las diferentes naciones, ya que el hombre educado es un hombre libre, autónomo, responsable, solidario, capaz de reconocerse en el otro, de sentir las necesidades de su comunidad, es capaz de co-construir cultura y transformar realidades, su contexto, su localidad.

El educar hoy es educar para el cambio. No el aprender por aprender, sino el aprender a aprender. No la solución a los problemas sino la capacidad a resolver los problemas. No la repetición que es cierta, sino la libertad que es incierta. No el dogmatismo, sino la tolerancia (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1996:21).

En el mismo sentido, la educación debe posibilitar a la sociedad bases para vivir en armonía, para debilitar las fronteras rígidas y violentas, donde la comprensión, el afecto y la escucha, sean los pilares necesarios para construir el capital humano.

Se debe permitir que haya un encuentro respetuoso entre el sujeto que educa y el sujeto educable, en relación de trabajo en equipo, de escucha mutua, de afecto, de acercamiento, de miradas comprensivas y de lenguajes acordes a las metas que cada uno tiene y buscan alcanzar para que juntos puedan aportar a la construcción y dinamización de una sociedad más justa y humana.

El propósito esencial de la formación, es contribuir a la consolidación de un ser humano nuevo, con ética, con valores de responsabilidad, honestidad y otros valores primordiales.

3.2.3 El reconocimiento del sujeto educable como potenciador del desarrollo humano

El desarrollo humano, lo entendemos en las tres dimensiones básicas que propone la PNUD: Desarrollo de la gente, por la gente y para la gente.

Desarrollo de la gente, porque la razón del ser de la educación es el crecimiento interior de la persona. Desarrollo por la gente, pues educar es el modo quizá más rico de darse al otro e influir sobre el otro. Desarrollo para la gente, porque el objetivo último de la educación es ayudar a que el educando pueda poner la plenitud de sus potencialidades y talentos al servicio de sus semejantes (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1996).

Pero también entendemos que el desarrollo humano, consiste en el fortalecimiento de determinadas capacidades y, en especial, con:

La posibilidad que todas las personas aumenten su capacidad humana en forma plena y den a esa capacidad el mejor uso en todos los terrenos, ya sea el cultural, el económico o el político, es decir, en un fortalecimiento de capacidades (Molerio Pérez, & Nieves, 2007).

Tobón y Lopez citando a Max-Neef:

Postulan el desarrollo a escala humana en el marco de las necesidades existenciales (ser, tener, hacer y estar) y de las necesidades axiológicas, aquellas de valor para el ser humano: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad, teniendo en cuenta la estrecha relación entre ellas. En este sentido, se entiende el desarrollo a escala humana como un modelo de desarrollo político, económico y social que busca incrementar las capacidades humanas en contextos comunitarios, locales, regionales e incluso nacionales, para convertir las carencias en potencialidades que favorezcan el desarrollo socioeconómico de adentro hacia afuera (Tobón & López, 2011:16).

Max- Neef, postula que: “el desarrollo se refiere a la gente y no a los objetos” (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1993:40).

Por lo tanto, es vital que haya un compromiso real y una apuesta infatigable y sostenida en el tiempo para reconocer y potenciar a los sujetos educables como seres humanos, capaces de transformar su entorno inmediato y contribuir al desarrollo local dentro de su contexto socioeconómico y político.

Zambrano invita al sujeto que educa (docente) a reconocer al sujeto educable (estudiante) en el diario vivir, como una oportunidad de encuentro que se hace realidad cada vez que se escucha al otro, que se interpretan sus acciones, se corrige, se guía y se orienta a la consecución de sus metas.

El fortalecimiento del otro como voz propia, con rostro que se hace legítimo en mi rostro, se logra en los lenguajes escolares, por una pedagogía que sabe

recoger el lugar de ese otro, alguien que de repente llega a mis manos, a mi lugar y, desde allí, aprende a desear también un lugar equidistante del mío. Un sitio donde la risa fluye en la mirada y en donde las palabras se convierten en la afirmación del otro como nosotros (Zambrano, 2001:47).

El sujeto que educa, que se acerca a la realidad de los sujetos educables, que conoce sus dificultades, sus limitantes y sus debilidades, tiene la oportunidad de trabajar con ellos desde sus fortalezas, sus capacidades y sus habilidades. Es decir, tiene la posibilidad de ser más humano y más cercano a ellos, como un ser que orienta y acompaña en los procesos pedagógicos y humanos, que permite el despliegue de posibilidades y talentos y estimula el desarrollo psico-socio-afectivo de los estudiantes.

Los sujetos que educan y saben llegar a las aulas y ver en los sujetos educables no solamente un listado o una serie de números fríos, están en condiciones de formar 'personas' con capacidades de sobresalir y resignificar su proyecto de vida.

Los maestros que se sienten capaces de llegar hasta los alumnos más difíciles, que creen en su habilidad para influir en la vida de éstos, y que piensan que los maestros son un factor importante en la determinación de los resultados del desarrollo por encima y más allá de otras influencias sociales, tienden a comunicar expectativas y creencias positivas a sus alumnos (Eccles & Roeser, 2007:36).

3.2.4 Narrativa 7. Me tocó repetir (Mujer, alumna de inclusión, grado 11)

Cuando había terminado el grado Decimo, en el año 2010, tenía deseos de ir a 11°, pero aún debía trigonometría y física.

Estaba alegre, porque la profesora de trigonometría me había promovido pero aún debía física. Al día siguiente, había evaluación de recuperación de física y llegué con ánimos. La profesora de física, me entregó el examen y lo presenté.

Cuando lo terminé, llegó ella, se sentó a mi lado y me preguntó qué quería estudiar y le contesté que secretariado. En ese momento tachó el examen y me dijo que estaba malo, que para qué seguía estudiando, si para esa profesión no necesitaba la física ni la matemática, que me saliera de estudiar. De modo que me tocó repetir 10°.

3.2.5 La alteridad y la otredad como lenguaje de sentido humano

Entendiendo la 'alteridad' como el reconocimiento del otro, la profesora Yajaira Linares, en su ensayo "*La Alteridad en la Educación*" expresa que:

La educación debe permitir abrir procesos para construir la libertad, partiendo de la otredad y la alteridad; en nuestro rol como docentes y facilitadores, debemos partir desde la misma esencia de la experiencia y el reconocimiento del otro (Linares, 2013:1).

Esa relación con los demás, afirma Morín (2003:85):

Muestra que cada uno lleva en sí un ego alter (yo mismo otro), a la vez ajeno e idéntico a sí.

Y agrega:

Podemos, en la simpatía, la amistad, el amor, introducir e integrar al otro en nuestro Yo precisamente porque llevamos en nosotros esta dualidad en la que “Yo es otro” (Morín, 2003:85).

La relación con el otro, se construye a través de la interrelación, la interlocución y el intercambio de ideas, opiniones y conceptos, es decir, en el conversar. En el encuentro en el conversar con el otro se tejen diversas situaciones donde se ponen en escena emociones y sentimientos.

Ese otro es mi yo, la extensión de mi existencia, ese otro es el reflejo de la verdad, de la perfección/imperfección, como ser humano que habita en espacio y tiempo.



Figura 13. “Vygotzky, Bakhtin, Goethe: Consciousness and the dynamics of voice” (John, 2012)

Por su parte Freddy González Silva plantea que:

El hombre percibe su finitud, entre otras cosas, porque depende del encuentro con el otro, con lo que no es él. El yo en cuanto yo se topa con su vaciedad o falta de contenido cuando se pone al encuentro con el otro, con lo que no es él (González Silva, 2009:3).

Así mismo, el encuentro con el otro permite el despliegue de sus dimensiones (espiritual, social, psicoafectiva, intelectual y personal).

Estas dimensiones están integradas en la persona y todas ellas se interconectan con las dimensiones del otro cuando existe el encuentro, la cercanía, el contacto, la mirada y la interlocución.

Desde una perspectiva similar, citando a Machado, la 'otredad' podría ser definida como: aquella «condición incurable que padece lo uno». Lo uno (yo mismo), así como lo otro, sólo puede descubrirse ante la mirada complementaria de quienes están dispuestos a encontrar en sus semejantes, los sujetos equivalentes en capacidades, valores y potencialidades (Amador, Arias, García, & Tobón, 2004:93).

Es evidente que la otredad y la alteridad, se ven afectadas desde el lenguaje del sujeto que educa, cuando éste desconoce a través expresiones verbales y gestuales al sujeto educable.

Como plantea Zambrano "No conocer el mundo del otro y su historia es trabajar en el vacío" (Zambrano, 2001:49).

Naturalmente, el encuentro con el otro, es el encuentro entre intersubjetividades. Para Morín (2003:84) la comprensión sólo puede emerger en la intersubjetividad.

A menudo en la relación intersubjetiva se da una comprensión inmediata, casi intuitiva, que se funda en índices invisibles a la consciencia; ocurre en simpatía, como una resonancia psíquica; se sabe que cuando se establece una relación profunda intersubjetiva, se producen mimetismos inconscientes (imitación del reír, ciertas expresiones del rostro, acentuaciones tonales, ciertos modos de comportamiento (Morín, 2003:84).

En otras palabras el otro (sujeto educable) es un libro abierto para leer. Su comportamiento, sus actitudes, sus acciones, en fin todo su cuerpo y todo él, son un lenguaje que se realiza en el territorio del aula.

Por consiguiente, es de vital importancia reflexionar sobre el rol del sujeto que educa, como el ser que posibilita el encuentro con el otro, que permite desde su lenguaje que el otro se acerque, que sabe enfrentar muy bien las tensiones y las resistencias de los sujetos educables.

Maturana, en entrevista con Sima Nisis, introduce una manera de hacer esto:

S.N.: ¿Cómo descubre uno en qué emoción se encuentra el otro?

Parece que comunicarse es un acto de sabiduría.

H.M.: Yo pienso que eso es fácil. Basta mirar sus acciones.

Sí queremos conocer la emoción del otro, debemos mirar sus acciones; si queremos conocer las acciones del otro, debemos mirar su emoción. Estas miradas sólo son posibles en la medida en que no prejuzguemos lo que vamos a ver antes de mirar, y ese es un acto de sabiduría (Maturana Romecín, 1992:34).

Se trata de una observación que se asimila al concepto de 'rostredad'. Al definir la 'rostredad' como lenguaje, como acercamiento al otro, Luis Guillermo Echeverri Jaramillo y Juan Carlos Aguirre García, citando a Levinas dicen:

El rostro es mucho más que cara que se muestra o cuerpo que realiza, es relación asimétrica en la que Mismo-Otro conservan su total exterioridad. De este modo, rostro "no es el color de los ojos, la forma de la nariz, la frescura de las mejillas";

por el contrario, es desnudamiento que revela y des-anudamiento que despierta al Mismo de su total pensamiento (Echeverry & Aguirre, 2010:2)

Observando los diferentes rostros, las diferentes miradas y mirando nuevamente el rostro propio a través de un espejo, salta el reflejo del otro como ese ser que te complementa. A través del encuentro en las miradas, las palabras y los gestos, se teje (desde las similitudes y diferencias) un complexus o vitral cuyas partes de cristal multicolor se unen para dibujar una imagen de un 'nosotros' en este mundo cambiante y dinámico.

Es por ello que en el territorio del aula, el lenguaje del sujeto que educa debe permitir que ese "otro" poli-problémico y diverso sea un complexus de lo que somos y queremos ser en sociedad.

3.2.6 Narrativa 8. Volando juntos (Mujer, 45 años, docente psicorientadora)

La única verdad de ellos nuestros estudiantes, es que estamos muy alejados de su realidad. En ocasiones nos escuchan, pero raras veces les damos oportunidad de poderlos escuchar. Simplemente los vemos como un número más, como una nota más que tenemos que sacar, que debemos tallar para que produzcan lo que debemos entregar. A veces bachilleres con normas, con buenas oportunidades de triunfar, otras veces personas que no van a avanzar y muy pocas veces verdaderos humanos, que aprendieron a volar, gracias a las alas de Ícaro que con gran esfuerzo él y yo como maestro aprendimos a planear. Él con sus ímpetus de vivir y de soñar y yo como

maestro guía que en el momento justo y en el día a día le puedo enseñar que a pesar de los pesares, dudas, maldad, problemas, resentimientos, todos podemos soñar, todos podemos cambiar, todos podemos dar un paso para romper las cadenas en las cuales nos ha tocado aprender a caminar.

Romper las cadenas del sufrimiento familiar, romper las cadenas del lugar y los amigos con los cuales les ha tocado llevar. Es hora que cada maestro rompa las cadenas del andamiaje neoliberal y pule su condición de humanidad, se enfrente a la vida misma que está sujeta a los lazos fuertes de la dignidad y empiece a caminar y dejar una verdadera huella.

Que nos cuesta devolver con amabilidad un poco de escucha activa, un poco de amor, un poco quizás de gratitud al que en últimas y en primera instancia es la razón por la cual existe nuestra profesión. Cada uno de nosotros solo debería enseñar a vivir, enseñar a ser feliz, enseñar a ser un líder, enseñar a cambiar el mundo, enseñar a triunfar. Enseñar que las derrotas, las angustias, las penas, las tristezas, la familia que les correspondió vivir y muchas otras cosas, son una oportunidad. Uno puede enseñar, enseñar a hablar, enseñar a escuchar y enseñar amar. Amar las diferencias, enseñar a amar lo que me puede potenciar a desarrollar más fortalezas y enseñar a construir un mundo más feliz.

A pesar de estar implementando modelos de alta calidad académica seguimos siendo socialmente inestables, como una bomba de dinamita, porque la parte afectiva, los lazos de vida, el respeto al otro, el reconocimiento de lo que al otro le corresponde

vivir, se deja olvidado por el modelo de autoridad que todavía queremos imponer, queremos defender, queremos inmortalizar. Y verdaderamente nos aterra tocar nuestra conciencia y dar a conocer que no sabemos o no hemos aprendido verdaderamente a escuchar a comunicarnos con el otro a sentirlo a respetarlo a valorarlo y mucho menos a amarlo, porque lo sentimos tan ajeno tan fuera de nosotros que prácticamente no nos importa lo que pase con él.

3.3 Trayecto III. EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA

3.3.1 Pregunta orientadora

¿Qué comprensiones del lenguaje del sujeto que educa permiten reconocer y potenciar al sujeto educable como ciudadano que puede y debe participar y aportar en la construcción de ciudadanía?

3.3.2 Reconocimiento del otro en la diferencia y la diversidad

“El ser humano percibe al prójimo como un yo a la vez diferente a él y semejante a él. El otro comparte así una identidad común con ese yo al tiempo que conserva su desemejanza” (Morín, 2006:113).

Morín en esta afirmación, reconoce la manera como los seres humanos se perciben y representan: como seres semejantes y al mismo tiempo diversos. En otras

palabras, es claro que hay otra realidad, la realidad del otro, que aunque también es un ser humano es diferente a mí.

A lo largo y ancho de su obra, Morín invita a reconocer la realidad de la diferencia y la diversidad del ser humano como formas y caminos para entender el mundo y estar en el mundo.

Partimos del concepto de ‘diversidad’, como aquello que permite diferenciar el uno del otro; que distingue las formas de actuar, pensar, sentir, vivir. “La diversidad es una característica inherente a la naturaleza humana y una posibilidad para la mejora y el enriquecimiento de las condiciones y las relaciones sociales y culturales entre las personas y entre los grupos sociales” (Rubiales Ruiz, 2010:2).

En el territorio del aula, el sujeto que educa se encuentra con múltiples y diversos mundos, en espera de ser orientados y guiados hacia la construcción de sus proyectos de vida. Antes que nada, es necesario el reconocimiento de la diferencia y la diversidad. Y ese reconocimiento se concreta cuando el sujeto que educa llama a cada uno por su nombre, respeta sus ritmos de aprendizaje, valora sus capacidades, fortalece sus habilidades, conoce sus debilidades y corrige con afecto.

El acercarse a la historia personal de cada sujeto educable, el conocer su realidad, de dónde viene, con quién vive, cuáles son sus deseos, sus temores,

humaniza el acto educativo y hacen que el sujeto educable sea reconocido por el sujeto que educa.

Freire en toda su obra, expreso una postura radical, un rechazo a cualquier forma de discriminación. Y decía: “la práctica prejuiciosa de raza, clase, género, ofende la sustantividad del ser humano y niega radicalmente la democracia” (Freire, 1997b:37).

Esta reflexión de Freire, invita a respetar al ser humano, sus derechos, libertades y por consiguiente a reconocer que cada sujeto es además constructor de ciudadanía y aporta mucho desde su singularidad.

La Constitución de Colombia en el título II de los derechos, las garantías y los deberes, en su artículo 13 expresa:

Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica.

El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados (Congreso de la República, 1991).

El territorio del aula, está expuesto a manifestaciones, conductas y expresiones de discriminación y de exclusión, cuyos protagonistas principales son en muchas ocasiones, los sujetos que educan. Son muchas las formas en que se discrimina y

ataca la diversidad: demostrando desagrado, indiferencia, rechazando las opiniones e intervenciones de los alumnos, expresando malestar frente a la presentación personal, los lenguajes o jergas, exponiendo las discapacidades (cognitiva, emocional, motora, visual, auditiva, etc.) como defectos y pretendiendo homogenizar a los sujetos educables de acuerdo a su voluntad.

En esta dirección, muchísimos actos y manifestaciones del lenguaje atentan contra la diversidad y la pluralidad. Entre ellos podemos citar: la indiferencia, la discriminación, las comparaciones, el lenguaje sexista, el lenguaje del maltrato verbal (insultos, términos fuertes, sarcásticos, irónicos, burlescos, gritos) y del maltrato gestual (miradas displicentes, posición corporal inadecuada o desafiante, manoteo, zapateo, entre otros).

Al respecto, Maturana afirmó: “queremos que el otro sea de una cierta manera que satisfaga nuestros deseos. En ese proceso no le permitimos al otro ser sí mismo y le exigimos continuamente la auto negación para satisfacer nuestras aspiraciones” (1992:68).

En este sentido, hay que recordar que la escuela siempre ha querido uniformar a los sujetos educables y obligarlos a que actúen de acuerdo a sus políticas y conveniencias. En gran medida, por cierto, la escuela no reconoce los cambios y diferencias culturales y sociales.

Fue eso mismo, lo que cuestionó en 1979, la banda Británica de Rock progresivo Pink Floyd en su sencillo Another Brick in The Wall: “Al final usted es otro ladrillo más en la pared” (Waters, 2012).

El álbum y la película posterior, fueron críticas directas e implacables a la educación cerrada, uniforme. Un tipo de educación en la que el sujeto que educa desconoce la diferencia, la diversidad y las capacidades de los sujetos educables, los invisibiliza ante el resto del grupo, les impide la participación activa, la postura crítica, la proactividad, y obstaculiza la interacción con los otros y la co-construcción del conocimiento.

Como lo plantea Calvo:

Para la escuela ha dejado de ser importante conocer el modo cómo cada persona está siendo; esto es, aceptar el misterio de la subjetividad de cada cual, con todas sus contradicciones. Para la escuela la subjetividad es caótica (Calvo, 2008:43).

Algo parecido ocurre con aquellos sujetos educables, que presentan diversas necesidades educativas especiales (NEE) y que en la actualidad comparten el territorio del aula con los demás estudiantes. Ya sea que sufran de problemas especiales (dislexia, digrafía o afasia) o que tengan dificultades para el aprendizaje (como la audición y visión defectuosas), en estos sujetos la exclusión es mayor y más injusta.

Por supuesto, “no excluir, es y debería ser el fin último de la escuela. No excluir significa: saber aceptar la diferencia que está frente a mí” (Zambrano Leal, 2001:54).

Para la Unesco por otra parte, la 'inclusión' es el camino para acabar con la discriminación, las actitudes negativas de las personas y la falta de reconocimiento de la diversidad. Además de considerar a la 'inclusión' como un enfoque positivo, plantea que

La diversidad no es un problema, sino una oportunidad para el enriquecimiento de la sociedad, a través de la activa participación en la vida familiar, en la educación, en el trabajo y en general en todos los procesos sociales culturales y en todas las comunidades (Unesco, 2005:29).

Las prácticas pedagógicas del sujeto que educa, deben atender las diferencias que se presentan en el territorio del aula. Las clases no pueden orientarse como si todos los sujetos educables pensarán y tuvieran las mismas capacidades.

Ello se puede realizar a través del conocimiento que el sujeto que educa posee de cada uno de los estudiantes, de sus fortalezas y capacidades, de sus debilidades y limitaciones. En esto es esencial el conocimiento de la historia de vida, la motivación constante, el contacto físico respetuoso, el reconocimiento de los pequeños logros, entre otros.

Reconocer al otro en la diferencia y la diversidad, es incluirlo; es reconocer su esencia humana, su identidad como persona que siente, piensa y actúa de forma diferente. La diferencia y la diversidad es el complexus de la humanidad entendida éste binomio como el tejido que construye sociedad, la democracia y la ciudadanía.

La escuela requiere de sujetos que educan que apuesten por la diversidad, que se salgan de los modelos y paradigmas cerrados, que se atrevan a diseñar una escuela más humana, entendiendo el término diseñar como: “la capacidad que tenemos las personas para diseñar nuestros sueños (Calvo Muñoz, 2008:15).

Calvo invita a reconocer que el sujeto educable es un ser singular, posee una subjetividad que lo lleva a construir su propio universo de relaciones con los otros y con lo otro; es decir, todos los seres humanos son diferentes y esa diferencia connota humanidad.

En otras palabras:

El profesor al asumirse como educador, reconoce que nadie es igual a otro; reconoce la importancia medular que juega la subjetividad en todo el proceso educativo, a partir de la cual cada persona construye su universo de relaciones holísticas y sinérgicas (Calvo Muñoz, 2008:56).

3.3.2 Narrativa 9. Afecto y palabra (Hombre, 40 años, docente de básica primaria)

Llegué al año 2012 a laborar en una institución educativa pública, donde recibí a un grupo de tercero de primaria, 28 niños y niñas, algunos en situación de discapacidad y otros no. Lo primero que algunos compañeros de trabajo me dijeron fue: “Pobre de usted, qué pesar, cómo le irá a tocar con ese grupo tan difícil, ya que hay unos personajes muy difíciles de manejar. Entre ellos, me dicen, hay un niño de comportamiento miedoso, hijo de padres adictos a sustancias psicoactivas. Es un niño

que agrede física y verbalmente a sus compañeros, es muy agresivo, no se lo soportan en la escuela. Es más, a otros profesores los hacía llorar, ese niño es un delincuente en potencia.

Al llegar al salón de clases, observé detenidamente al menor. Sus ojos eran apagados, su mirada reflejaba el sufrimiento, la ira. En su rostro no se reflejaba la inocencia de un niño de 8 años y mucho menos lanzaba una sonrisa de un menor que deseaba la escuela. Su comportamiento no era el mejor: golpeaba a sus compañeros de clases, desobedecía la autoridad y decía que todos en la escuela le tenían miedo y que era mejor así. Que nadie lo quería, que si la mamá y el papá lo abandonaron, ¿qué se podía esperar de los otros?. La verdad es que yo comencé por acercarme al menor con un lenguaje de reconocimiento, de felicitarlo por sus pequeños logros, de interesarme por un tema que a él le agradaba (y era el fútbol ya que lo sabía jugar muy bien). Le preguntaba si había ido a entrenar los fines de semana, en dónde estuvo, cuántos goles hizo, con quien compartió, cómo se sintió en la cancha. En las clases de español, matemática, ciencias naturales, sociales, y en las que pudiera, escribía en el tablero su nombre inventando historias sobre el niño que más goles hacía y lo proyectaba hacia el futuro como el mejor jugador del mundo.

Poco a poco me fui acercando a su realidad, fui descubriendo sus capacidades. Era un niño inteligente, colaborador. Le agradaban las matemáticas y lo mejor de todo era un gran líder positivo para los demás niños. Con el afecto y el contacto físico respetuoso, colocando mi mano sobre sus hombros y dándole una palmadita de felicitación por los pequeños logros obtenidos, estrechando sus pequeñas manos al

recibirlo a la escuela como el primer saludo de bienvenida, lo fui trayendo a la luz nuevamente, sacándolo de las tinieblas donde lo mantenían los demás profesores y padres de familia. Hoy en día el niño juega, comparte con los demás, le agrada asistir a la escuela, hasta el punto que hay que llamarle la atención en el buen sentido de la palabra para que se vaya cuando la jornada académica termina. Es un niño crítico, autocrítico, ha aprendido a reconocer a los otros como sus amigos y se ha convertido en el monitor estrella de la clase, adoptando una actitud de responsabilidad y liderazgo, demostrando a muchos docentes, padres de familia y a su misma familia con la que vive, abuela y tíos, que él puede ser el mejor cuando se le respeta, se le valora y se le potencia como ser humano.

3.3.3 Construcción de ciudadanía en la escuela y en la sociedad

“La democracia es una idea aglutinadora de la cultura, de las experiencias y vivencias, de los diferentes modos de pensar, ser, estar y actuar en las realidades sociales” (Amador, Arias, García, & Tobón, 2004:188).

No se puede olvidar que la escuela se encuentra inmersa en la sociedad, hace parte dinámica de ella y coadyuva en la formación de hombres y mujeres con pensamiento participativo, ciudadano y democrático.

La educación es una de esas realidades sociales de carácter universal, que requiere ser pensada y reflexionada. Y es desde los principios epistémicos del triaje educación, sociedad y cultura, que se realiza esta provocación como fundamento del

que hacer docente en el territorio del aula a través del lenguaje verbal y gestual como potenciador de un sujeto educable que construya nuevas miradas y posturas frente al fenómeno ciudadano.

Aristóteles y Cicerón, entendieron la ciudadanía como 'participación':

Para Aristóteles ser ciudadano significa activamente participar en las deliberaciones de la Asamblea, desempeñar alguna función pública en la Polis y defenderla. Cicerón afirma que la condición de ciudadano queda reflejada de modo sobresaliente en el ejercicio de acciones que represente un servicio a la ciudad (Irizar, 2009).

El territorio del aula es uno de los escenarios propicios de inicio donde se ponen los cimientos para la construcción de ciudadanía. Se conjugan diversos mundos con formas de pensar, actuar, sentir y vivir de maneras diferentes, heterogéneas, que se dinamizan en la diferencia.

Es un hecho que el ejercicio de ciudadanía se puede potenciar desde la educación: hoy en día un profesor tiene la responsabilidad social y política no solo de comunicar ciertos contenidos, sino también de hacer posible un espacio dialógico del reconocimiento del otro y en el otro. La educación tiene siempre una importancia social y política. Esto vale para la práctica en el aula como en la calle (Ciurana & Regalado, 2008:16).

Reconocer al sujeto educable como ciudadano, implica conocer su realidad, acercarse a su lenguaje, a sus necesidades e intereses, reconocer en él al individuo

que es capaz de conducir su propia vida y que con base en ello es capaz de respetar las normas para una sana convivencia social.

“Sin duda alguna la labor fundamental de la educación es hacer posible que el ser humano sea capaz de conducirse en la vida y sea capaz de interactuar con sus congéneres del modo más amable posible” (Ciurana & Regalado, 2008:14).

Por lo tanto, el despliegue de posibilidades, de encuentros entre subjetividades, rostredades y miradas en el territorio del aula, hace parte vital de la construcción de un sujeto político/ciudadano, que participe activamente de las dinámicas sociales que le ofrece el contexto educativo.

De igual manera la misión de la escuela, es la de formar hombres y mujeres para el presente siglo XXI con capacidades de reconocerse a sí mismo como un ser en sociedad y reconocer a los demás como complemento de su existencia.

Al negar al sujeto educable la posibilidad de expresarse libremente por el territorio del aula (como seres que participan del derecho a la palabra y a la opinión) se afecta y se hace invisible su condición de ciudadano y sujeto político.

Es por ello que el lenguaje verbal y gestual del sujeto que educa, debe ser un lenguaje de afirmación, de construcción de personalidad, de confianza, que posibilite la

participación en el aula y que potencie el diálogo con sus compañeros, con sus docentes y su entorno.

3.3.4 Narrativa 10. Construir o destruir personalidades (Mujer, 54 años, docente)

El espacio escolar, es un punto de referencia para construir o destruir personalidades con carácter. Esto depende de la manera como se trate al estudiante. A través de nuestras palabras positivas, cargadas de amor, respeto hacia ellos, se construye en forma integral el ser humano para la sociedad.

Las acciones positivas que uno puede emprender con los estudiantes, marcan su vida para siempre. Siendo aciertos y ganancias para la sociedad.

Más allá de los resultados académicos, debemos pensar en el estudiante como un potencial para el presente y el futuro de un país, contribuyendo a que llegue a ser un buen ciudadano con una capacidad de convivir sanamente en la sociedad.

Los conocimientos son muy necesarios; pero, más necesario hoy es ayudar a que los estudiantes sean mejores personas y se forjen mentalidades con proyectos de vida claros; de ésta manera no solamente se incrementa el capital intelectual, sino, que se forman hombres y mujeres de bien.

Las palabras del maestro deben tener tanto eco en el estudiante que sienta en ellas una oportunidad que le brinda la vida para salir adelante, y no una angustia por sobrevivir.

3.3.5 Participación, Convivencia y diálogo

El reconocimiento del sujeto educable emerge en la medida que el sujeto que educa tenga nuevas miradas hacia lo humano y en tanto se movilice para generar cambios sustanciales de aquellos fenómenos (como la incomunicación, la indiferencia, la injusticia, la inequidad entre otros), que alteran el orden familiar y social de los sujetos educables.

Para que lo anterior sea posible, se requiere una vinculación activa y a temprana edad de los sujetos y que contribuya a la creación de un sentimiento de pertenencia. Como afirma Adela Cortina (1996): “también la comunidad política tiene la obligación de hacer sentir al niño que además de ser miembro de una familia, de una iglesia, de una etnia de una cultura, lo es también de una nación, que espera de él que participe activamente como ciudadano”.

Reflexionando sobre las palabras de Adela Cortina, es urgente que los niños, niñas y adolescentes se sientan partícipes y constructores de un país. Esto se logra en la medida que en el territorio del aula se fortalezcan los niveles de comunicación, la solución pacífica de conflictos, el respeto por la diversidad, la cooperación, el trabajo en equipo y la sana convivencia para el aprender a vivir juntos y de ésta forma posibilitar la

formación integral de un sujeto educable político/ciudadano como integrante activo de una sociedad.

La convivencia asumida desde: su consideración de valor ético, virtud social y deber ser, en tanto se constituye en una práctica social y política, pues convivir implica, ineludiblemente, relacionarse e interactuar con otros seres humanos de forma cotidiana, compleja y cambiante.

Y entendida también como:

Una manera de ser y estar en el mundo y una estrategia para construir orden democrático; se teje colectiva y diariamente en la escuela por la confluencia obligada de diferentes actores, todos ellos con aspiraciones, deseos y expectativas diferentes (Builes, Palacio & Puerta, 2011:144-145)

En el mismo sentido Adela Cortina plantea unas razones de identidad, que son un indicativo de participación en la sociedad y son:

-El ejercicio de ciudadanía es crucial para el desarrollo de la madurez moral del individuo, porque la participación en la comunidad destruye la inercia y la consideración del bien común alimenta el altruismo.

-La ciudadanía subyace a las otras identidades y permite suavizar los conflictos que pueden surgir entre quienes profesan distintas ideologías, porque ayuda a cultivar la virtud política de la conciliación responsable de los intereses en conflicto (1996:107).

Con todo, en el territorio del aula se encuentran diversas historias de vida, unas construidas con principios y valores y otras golpeadas por la indiferencia, el hambre, la miseria, el olvido, la explotación, el maltrato, entre otros.

El permitir fluir el diálogo, los planteamientos, los puntos de vista, los sentires, es la base para potenciar un sujeto dialógico y participativo en el territorio del aula.

Por lo tanto se insiste en que si se desea aportar significativamente a la historia de un pueblo o de una nación, se requiere que la escuela, y en especial, los sujetos que educan, tengan una más amplia actitud hacia sus educandos y una postura crítica ante las injusticias sociales y que se reflejan e inciden en el territorio del aula.

Cabe preguntarse: ¿Qué ha sucedido en el territorio del aula, para que desde este escenario emerjan lenguajes de enfrentamiento y violencia?

La respuesta a este interrogante nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la convivencia social y escolar.

Para nadie es desconocida la situación difícil que vive el país a nivel de orden público: gran cantidad de población campesina desplazada de su territorio, atentados terroristas, secuestros y delincuencia en contra de la población civil y muchos actos más que ponen en tensión a toda la comunidad.

Estos imaginarios de violencia, son reproducidos de alguna forma en la escuela. A la escuela llegan niños, niñas y adolescentes víctimas de la violencia social, de la violencia familiar y de la violencia que aparece reproducida en los medios de comunicación.

Es inevitable entonces que en el territorio escolar y propiamente en el territorio del aula, se generen tensiones entre los mismos sujetos educables, “matoneo” entre estudiantes y confrontación entre el sujeto que educa y el sujeto educable. De este modo las aulas se convierten en ocasiones en campos de batalla.

Lo que es más importante en esta construcción de ciudadanía desde el territorio del aula, es que las salidas y respuesta a esta crisis pasan por tres aspectos fundamentales: fortalecer el diálogo, la participación y la sana convivencia entre los sujetos que cohabitan estos espacios de formación.

Sabemos por otra parte, que las condiciones del entorno familiar previo son fundamentales. Cuando ese entorno se da en un contexto empobrecido, cuando prima la ausencia de normas (anomia), cuando se siguen modelos inapropiados, cuando se desconoce al otro desde el mismo núcleo familiar, cuando en los hogares no existen espacios de participación, y de toma de decisiones responsables, es indudable que se propicia el aumento de hombres y mujeres sin criterios, sin carácter, alejados del dolor de los demás e incapaces de contribuir a la convivencia general.

Las primeras relaciones del niño se forjan en la familia, por lo que puede afirmarse de que es allí en donde comienza a construir su identidad individual como ser humano único e irrepetible, pero al mismo tiempo empieza a perfilarse como un ser social, que produce interacciones permanente con lo otro (la naturaleza) y con los otros (sus seres queridos), afianzando su propia identidad en la medida en que puede percibir las diferencias (Puerta y otros, 2011:51).

Estos comportamientos y aprendizajes negativos, que se han ido agregando en la familia y en la escuela (como la indiferencia, la apatía, los gritos, las burlas, las palabras soeces, el maltrato, el irrespeto, la violencia física, etc.) contribuye a formar negativamente al sujeto educable y por lo tanto a desdibujar los derechos que posee como ciudadano y a no reconocerlo y potenciarlo como tal.

Estos sujetos educables (excluidos, discriminados, maltratados, no reconocidos y no potenciados por el sujeto que educa) terminan claudicando o son expulsados del sistema educativo y pueden llegar al sistema social sin un criterio sólido de ciudadanía.

Por eso consideramos esencial analizar y estudiar la forma como una familia disfuncional influye en el proceso formativo de los sujetos y cómo la escuela repite o reafirma esa formación inicial negativa, entregando a la sociedad hombres y mujeres sin formación ciudadana, sin capacidad para sentir el dolor del otro.

Se habla, así, de la socialización primaria que, en el deber ser, se cumple en medio del afecto y la atención de los padres o cuidadores y proporciona seguridad al niño porque

se le brinda atención tanto a sus necesidades básicas como a las fundamentales, y porque él se siente perteneciente a un espacio donde es acogido, reconocido y valorado (Puerta y otros, 2011).



Figura 14. Grafo del lenguaje que invisibiliza y desconoce al otro desde los diferentes sistemas (familia, escuela, sociedad)

En contraste con lo anterior, cuando en el contexto familiar se encuentra un escenario de reconocimiento de los sujetos, se brindan espacios de participación y de toma de decisiones, se estimula al otro y se corrige con amor, entonces se forman seres humanos autodefinidos, responsables, participativos, libres y con capacidades críticas.

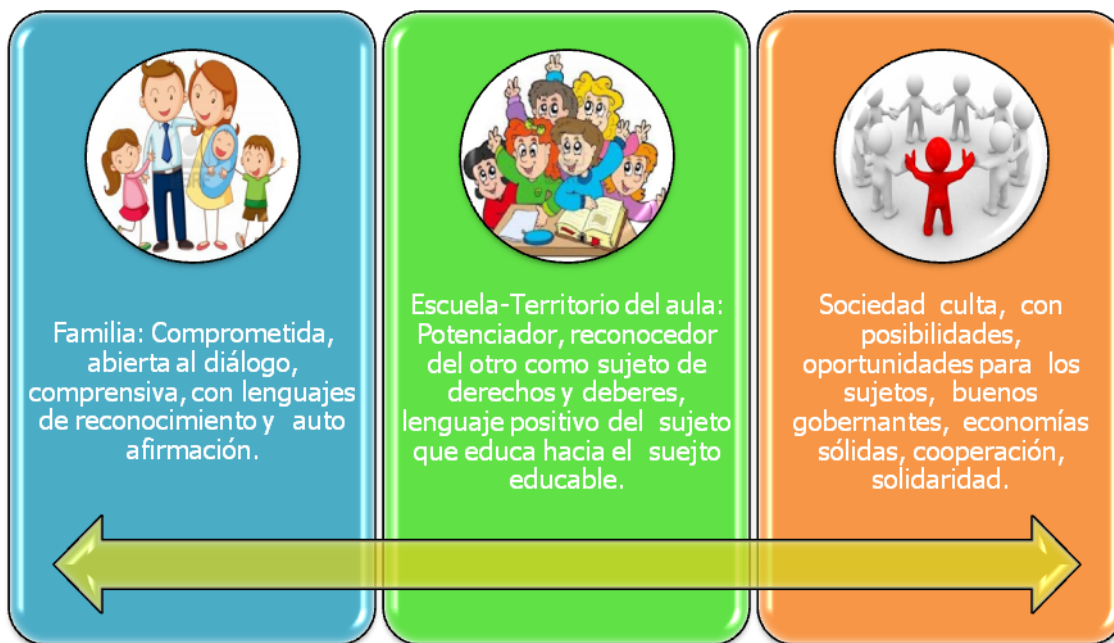


Figura 15. Grafo del lenguaje que potencia y reconoce al otro desde los diferentes sistemas. (familia-escuela-sociedad)

Reconociendo: la evidente complementariedad en la gestión socializadora atribuida a la familia y la escuela obliga a un trabajo conjunto entre estas dos instituciones, que deben mantener una relación dialogal que las convierta en aliadas para la consecución de sus fines, genere ambientes de confianza recíproca, permita el trabajo colaborativo y las mantenga informada de las problemáticas internas y del contexto (Puerta y otros, 2011:52).

Pero, ¿qué ciudadanía se desea formar en el territorio del aula? Adela Cortina propone un modelo de ciudadanía a la vez nacional y universal que comporta las siguientes características:

Autonomía personal (el ciudadano no es vasallo ni súbdito), Conciencia de derechos que deben ser respetados, sentimiento del vínculo cívico con los ciudadanos, con los que se comparten proyectos comunes, participación responsable en el desarrollo de esos proyectos, es decir, conciencia, no sólo de derechos, sino también de responsabilidades.

A la vez también sentimiento del vínculo con cualquier ser humano, y participación responsable en proyectos que lleven a transformar nuestra aldea global (Cortina, 1996:109).

Atendiendo a lo planteado por Cortina, es necesario en el territorio del aula apostar por un lenguaje del sujeto que educa, propositivo, liberador, optimista, que produzca confianza, que posibilite y reconozca los talentos, las capacidades y fortalezca la autonomía del sujeto educable conllevando a la construcción de su proyecto de vida, para que este sujeto pueda movilizar realidades trabajando en comunidad, en equipo y así poder transformar la sociedad.

3.3.6 Narrativa 11. Derecho a Cambiar (Hombre, 48 años, Docente)

En el transcurso del segundo periodo del año en curso, un estudiante de grado noveno, cuya edad es de 16 años, demuestra en el territorio del aula desinterés por lo académico y comportamientos inadecuados para la convivencia escolar: como boicotear las clases a través de chistes o términos salidos de tono y distrayendo a los compañeros con celulares, charlas y risas estridentes.

Algunos docentes le llaman la atención de forma agresiva, nada asertiva. Diciéndole: 'usted es quien daña al grupo, usted se destaca por el liderazgo negativo, sin usted el grupo sería lo mejor, nos encargaremos de sacarlo de la institución educativa, entre otros.

Estas expresiones fueron reiterativas con el estudiante, llevándolo a pensar en desistir del colegio. Y crearon en él una mentalidad negativa, derrotista, e incapaz de modificar su conducta.

Por otra parte el adolescente responde positivamente a los compañeros de clase que lo aceptan y lo reconocen como un buen amigo. Y también a aquellos docentes que tratan de entenderlo un poco, de acercarse a su realidad como sujeto educable, como adolescente. Conociendo ese contexto socio-familiar, se descubrió que ha sido un joven maltratado por la figura paterna, descalificado, no reconocido en sus pequeños logros y víctima de presión negativa por parte de otros jóvenes que no se encuentran vinculados al colegio.

4. EMERGENCIAS DEL TERRITORIO DEL AULA EN CLAVE DE RECONOCIMIENTO Y POTENCIACIÓN DEL SUJETO EDUCABLE

4.1 El sujeto que educa como modelo formativo

El sujeto que educa, es modelo, referente inevitable y se convierte en figura representativa en el territorio del aula en tanto que es ejemplo para los sujetos educables. Su voz tiene fuerza, arrastra, moviliza, motiva o desmotiva según sean sus intenciones o su forma de actuar.

Al lado de los padres está el maestro, referente de especial significación social porque, ocupando el lugar que fue forjado por el padre, desde donde se detonan aspiraciones y se suscitan anhelos, ahora él contribuye a que se consolide la incorporación en el tejido social, mediante el compromiso y disposición para transmitir los saberes que la humanidad ha construido en su relación con el mundo, y las explicaciones que sobre el mismo universo se han elaborado (Giraldo, 2011:45).

Es de vital importancia contar con sujetos que educan que posean no sólo un buen desarrollo de la inteligencia intelectual o cognitiva, sino también un buen desarrollo de la inteligencia emocional.

4.2 El lenguaje verbal y gestual del sujeto

No se puede olvidar que el lenguaje verbal y gestual es de capital importancia ya que:

“La comunicación con los jóvenes es básica para la construcción del concepto de sí mismo. Sentirse reconocido por el entorno, es importante para la formación de la identidad personal, por lo que de la calidad de las relaciones primarias depende, en gran parte como se percibe y se considera a sí mismo y cómo mira el mundo que lo rodea. La comunicación cordial de entendimiento y tolerancia debe procurarse en las aulas, el docente deberá ser perceptivo (Espada, 2010:1).

Si la comunicación, en el territorio educativo, está basada en el afecto, el reconocimiento, la seguridad, la confianza y el respeto hacia el estudiante, creemos posible que las relaciones que allí se producen sean de calidad y reviertan en éxito académico, sana convivencia, sentido de pertenencia por la escuela y transformación del contexto social.

La ‘comunicación asertiva’ posibilita que los niños, niñas y adolescentes adquieran una buena autoestima, se potencie la resiliencia, el liderazgo, la participación, el respeto por el otro, la toma de decisiones y la resolución pacífica de conflictos, en otras palabras se aprende a vivir juntos “desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia- realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos, respetando los valores de pluralismo, comprensión, mutua paz” (Delors, 2006:34).

4.3 El sujeto que educa y el proyecto de vida del sujeto educable

Todo lo anterior comporta un compromiso de la escuela y sus políticas y, en particular, del sujeto que educa. El sujeto que educa es un ser humano que tiene en sus manos la posibilidad de hacer andadura con otras personas e ir tejiendo el más hermoso de los tejidos cuando los diferentes colores, rostros, pensamientos, sentires, ilusiones, y proyectos se van encontrando y consolidando en los sujetos educables.

En la construcción del proyecto de vida del sujeto educable es evidente que hay una gran influencia del sujeto que educa.

Para que pueda construirse exitosamente es necesario que se haga a través del reconocimiento, de palabras o expresiones de admiración, de felicitaciones por los grandes y pequeños logros adquiridos.

Se puede decir que lo anterior, en gran medida está determinado por el lenguaje verbal y gestual del sujeto que educa. De los mensajes enviados por él depende, en gran medida, la forma como es motivado, tratado, reconocido, potenciado en sus capacidades, corregido en sus errores y valorado como persona que está construyendo su proyecto de vida.



Figura 16. *¿Cómo realizar un proyecto de vida? (Hacer Proyecto de Vida, 2012)*

Por consiguiente en la medida en que el sujeto que educa y la escuela posean un lenguaje apropiado, formen en la autonomía y la libertad, se podrá llegar al reconocimiento y potenciación del sujeto educable como una persona que piensa, siente, actúa, propone y critica.

Es decir se podrá entregar a la sociedad personas con capacidades de participación, de construcción de ciudadanía y fortalecimiento de la democracia, en

tanto que es responsable de sus acciones y posee un norte de lo que verdaderamente desea ser, alcanzar y aportar a las necesidades de su contexto y realidad.

Para que el sujeto educable construya su proyecto de vida a la luz de los deberes y derechos que todo ciudadano posee, debe haber adquirido una formación sólida desde la familia y la escuela. Pero, por supuesto, consolidar esa formación con la que ofrece el sujeto que educa y, en particular, a través de una voz, unas palabras y unos gestos que respeten, reconozcan y potencien debidamente a sus estudiantes.

En este sentido el discurso de la escuela y del sujeto que educa debe apuntar al acompañamiento de la construcción del proyecto de vida de todos los sujetos educables que transitan por el territorio del aula.

Es así cómo esta obra de conocimiento se convierte en un cierre apertura y en una provocación para otros maestrantes que deseen profundizar en la investigación sobre el lenguaje verbal y gestual del sujeto que educa, en la fuerza que posee éste lenguaje y cómo reconoce y potencia al sujeto educable en el territorio del aula.

Ya que esta obra de conocimiento propone desde los diferentes trayectos de la maestría en educación una apuesta que permita evidenciar el trabajo realizado durante este transitar por los claustros del conocimiento y el saber.

5. APUESTA DE CONOCIMIENTO (CIERRE-APERTURA)

Siguiendo de cerca las estrategias y los postulados que presentaron el grupo base Estrategia Municipio y Escuela Saludables de la Universidad de Antioquia integrado por Isabel Puerta Lopera, Flor Angela Tobón Marulanda y otros, en su obra Abriendo Espacios Flexibles en la Escuela, apostamos por un ejercicio docente que fortalezca, reconozca y potencie a los sujetos educables en todas sus dimensiones y, en especial, en las siguientes.

a. Desde el Ser

«Hace parte de la vocación humana de ser espontáneo y de estar en crecimiento continuo para fortalecer la disposición de construir procesos de enseñanza y aprendizaje para transformar la realidad» (Tobón Marulanda & López Giraldo, 2011, pág. 23).

✓ Se quiere apostar por una re-significación del lenguaje verbal y gestual del sujeto que educa cuando se encuentra en el día a día con los sujetos educables, cuando se hace uno en presencia de los otros.

✓ ¡Cuán valioso eres, lo que haces es muy importante, tu presencia es vital en el aula, puedes mejorar, lo puedes volver a intentar! Éstas y otras declaraciones

positivas alimentan el espíritu de los estudiantes y despiertan en ellos la seguridad, el interés por el aprendizaje y el encuentro positivo entre los sujetos.

Yo no puedo ser propietario del otro, pero si puedo hacer contingente la urgencia por el reconocimiento que el otro me merece. Reconocerse en la actividad de la voz es asegurar una comunión de vida que poco a poco va deslizándose hasta llegar al campo de la libertad (Zambrano, 2001:85).

✓ El lenguaje del sujeto que educa ha de tener un mensaje claro, sencillo, con contenido, no solamente desde lo cognitivo sino también desde lo socio afectivo, teniendo en cuenta todos los factores que influyen en la comunicación, como respeto, tiempo, contexto, emociones, sentimientos e intenciones.

✓ El lenguaje del sujeto que educa debe ser un lenguaje que permita la inclusión de todos los niños, niñas y adolescentes dentro del territorio del aula. Debe ser un lenguaje que cuestione, critique, y sea proactivo a la realidad de las aulas. La actitud comprensiva, reflexiva y cautivadora del sujeto que educa debe apostar por la provocación de nuevos sentires en los sujetos educables.

✓ Por consiguiente es de vital importancia resignificar el rol del sujeto que educa como una persona que orienta, acompaña y guía en los procesos de formación humana, como el ser que posibilita el encuentro con el otro, que permite desde su

lenguaje que el otro se acerque, que sabe enfrentar muy bien las tensiones y las resistencias de los sujetos educables.

✓ De ahí que el sujeto que educa debe convertirse en figura representativa en el territorio del aula en tanto que es ejemplo para los sujetos educables, arrastra, moviliza, motiva o desmotiva según sean sus intenciones o su forma de actuar.

✓ El sujeto que educa es un ser humano que tiene en sus manos la posibilidad de hacer andadura con otras personas e ir tejiendo el más hermoso de los tejidos cuando los diferentes colores, rostros, pensamientos, sentires, ilusiones, y proyectos se van encontrando y consolidando en los sujetos educables.

b. Desde el Saber

Es formar una disciplina integrada al contexto social, superando los contenidos meramente técnicos. Es capacitar ciudadanos para la interlocución y la cooperación que apliquen adecuadamente sus conocimientos para interpretar el presente y aportar soluciones en el futuro» (Tobón & López, 2011:23).

✓ El sujeto que educa debe reconocer que su labor es de gran responsabilidad, de construcción, de formación y de fortalecimiento de las diversas capacidades intelectuales y sociales. Por ende ha de ser más cercano a las diversas realidades de los poli-mundos presentes en el territorio del aula.

✓ El sujeto que educa debe ponerse a nivel del sujeto educable para hacerse entender.

✓ El sujeto que educa, debe ser una persona que responda a las exigencias institucionales. Y aunque debe cumplir con un currículo ya establecido, debe tener la suficiente capacidad para discernir y reflexionar sobre sus conductas o forma de dirigirse a los sujetos educables, quienes esperan ser acompañados y orientados.

✓ La palabra que expresa el sujeto que educa debe ser sutil y de respeto hacia el sujeto educable y ella debe ser coherente con sus acciones.

✓ El sujeto que educa debe tener en cuenta que los sujetos educables son diversos y complejos, generando en ellos sensibilidad por las necesidades del otro y enseñándoles que el sujeto pertenece a una comunidad dinámica y cambiante que demanda acciones propositivas en las diferentes problemáticas vividas.

✓ Los sujetos que educan que poseen una buena comunicación intra-personal, que se valoran a sí mismos, se aman, se auto valoran, son propositivos, y poseen la capacidad de resolver asertivamente las dificultades y las discrepancias, son los que saben llegar a las aulas y ver en los sujetos educables no un listado o números fríos sino por el contrario, pueden ver en ellos personas con capacidades de sobresalir y resignificar su proyecto de vida.

✓ Se percibe la urgencia y la necesidad de una apuesta infatigable y sostenida en el tiempo que potencie a los sujetos educables, con el fin de formar seres humanos capaces de transformar su entorno inmediato y contribuir al desarrollo local dentro de su contexto socioeconómico y político.

El individuo es un fenómeno social. En la medida en que la el individuo trasciende su forma de ser individual, transforma a la vez a la comunidad a la que pertenece y abre nuevos espacios de posibilidad de ser para otros individuos (Echeverría, 2003:238).

✓ De igual manera la práctica pedagógica del sujeto que educa debe atender las diferencias que se presentan en el territorio del aula; las clases no pueden orientarse como si todos los sujetos educables pensarán y tuvieran las mismas capacidades.

Zambrano plantea: la pedagogía es fundamentalmente un lugar donde la otredad descubre un lugar de encuentro, donde la cara se hace rostro con palabras y colores, objeto que mira y se nutre de las otras miradas para construir una propia genérica a ella, desligada de lo normal para ser anormal y potenciar la diferencia en medio de la homogeneidad reinante de los discursos y programas (Zambran, 2001:95).

c. Desde El hacer

Es la dimensión que compromete al sujeto con el actuar oportuno para la construcción y transformación del entorno, a través de una disciplina. Este hacer se debe acompañar

de una armonía con el Ser, lo que implica un compromiso con la educación con calidad (Tobón & López, 2011:23).

✓ Apostamos por un sujeto que educa con capacidad de sentir su vocación como un servicio, como un verdadero apostolado. Donde todo su accionar, desde el lenguaje tanto verbal como gestual sea un complexus o tejido muy fino y hermoso que impacte su práctica pedagógica y su lenguaje reconozca y potencie a los sujetos educables como seres humanos en vía de construir su proyecto de vida.

✓ «Cuando la enseñanza adopta un lugar de la pedagogía y desvirtúa el 'momento pedagógico' deja por fuera al otro, lo saca de su historia y lo convierte en un recipiente donde todos sus conocimientos podrían almacenarse» (Zambrano, 2001:84).

✓ El sujeto que educa debe Reconocerse a sí mismo y legitimar la existencia del otro (sujeto educable). Se legitima al otro en la medida que se reconoce, se respeta, se valora, se dialoga, se fortalece desde sus habilidades y debilidades, se le escucha, se comprende desde su realidad, se entiende su diferencia en la heterogeneidad y todo ello contribuye a la comunicación asertiva.

✓ En las decisiones que se tomen dentro y desde el territorio del aula, el sujeto que educa debe tener en cuenta a los sujetos educables, ya que ellos son protagonistas del proceso formativo.

✓ Este lenguaje de respeto, de reconocimiento y potenciación se traduce también en el respeto de los saberes previos que traen los sujetos educables.

✓ El reconocer a los sujetos educables como personas que tiene voz y capacidad para participar, para co-construir y aportar al conocimiento y el desarrollo de las diferentes clases permite que la dinámica escolar sea nutrida, sea retroalimentada y co-evaluada por sus protagonistas.

5.1 Desde el aprender a vivir juntos

Se encuentra relacionado con la capacidad de aceptar al otro como es, con tolerancia y respeto por la diferencia. Utiliza el diálogo y valora el sentido de la palabra como una estrategia para lograr acuerdos. Es una herramienta de intermediación para resolver contradicciones y conflictos, como alternativa para disminuir actitudes violentas (Tobón & López, 2011:23).

✓ Así mismo el sujeto que educa debe estar abierto al diálogo con los sujetos educables, debe generar un clima de confianza, entendimiento, donde los mensajes y toda la información sean claros y entendibles.

✓ «El escuchar es el factor fundamental del lenguaje. Hablamos para ser escuchados» (Echeverría, 2003:81).

✓ La palabra del sujeto que educa debe estar cargada de intencionalidad, de potencia, y debe reconocer en los sujetos educables seres humanos capaces de construir un mundo posible.

✓ «El lenguaje por lo tanto, nos capacita para vivir en el presente de un modo que nos conecta con experiencias del pasado y nos proyecta hacia posibles experiencias del futuro» (Echeverría, 2003:204).

✓ El sujeto que educa debe ser uno de los pilares fundamentales quien motiva e incentiva a los sujetos educables al aprendizaje, al auto reconocimiento como sujeto vital y dinámico dentro de la escuela y la sociedad.

✓ Atendiendo a lo planteado por Cortina, es necesario en el territorio del aula apostar por un lenguaje del sujeto que educa, propositivo, liberador, optimista, que produzca confianza, que posibilite y reconozca los talentos, las capacidades y fortalezca la autonomía del sujeto educable.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Raya, D. (Julio de 2000). *Psicología de la Comunicación en el Aula*. La Habana, Cuba.

Alexia GM. (26 de Noviembre de 2007). *Comunicación*. Recuperado el 23 de Octubre de 2013, de Bitácora: <http://alexiagm.wordpress.com/2007/11/26/comunicacion/>

Amador Pineda, L. H., Arias Arteaga, G., García García, L. H., & Tobón Vásquez, G. d. (2004). *Educación, Sociedad y Cultura*. Lecturas Abiertas, Críticas y Complejas. Manizales: Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.

Bermúdez de Romero, E. (2010). 07 de marzo de 2010. *Reflexiones sobre lenguaje*. Recuperado el 02 de Noviembre de 2013, de Cañasanta: <http://www.canasanta.com/2010/03/07/reflexiones-del-lenguaje-00000001/>

Bishop, S. (2000). *Desarrolle su asertividad*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Blandon G, M. A., Patiño G, M. I., & Yusti D, L. N. (1991). *Vida Escolar en Colombia, ¿Cumplen los castigos una función educativa?* Programa Alegría de Enseñar.

Builes Builes, L. F., Palacio Arteaga, M. C., & Puerta Lopera, I. (2011). *Convivencia Escolar*. En I. Puerta Lopera, & L. F. Builes Builes (Edits.), *Abriendo Espacio Flexibles en el Aula* (págs. 143-154). Medellín: Universidad de Antioquia.

Cabrera Cuevas, J. D. (2003). Discurso Docente en el Aula. *Estudios Pedagógicos* No 29 , 7-26.

Calvo Muñoz, C. (2008). *Del Mapa Escolar al Territorio Educativo*. Santiago de Chile: Nueva Mirada Ediciones.

Castañeda, P. F. (2013). *El Lenguaje Verbal del Niño: ¿ Cómo estimular, corregir y ayudar para que aprenda a hablar bien?* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Centro Dental Internacional. (06 de Mayo de 2012). *Mujer Embarazada*. Recuperado el 23 de Octubre de 2013, de Centro Dental Internacional: <http://blog.dentalinternacional.es/wp-content/uploads/2012/05/mujer-embarazada-reiki-manzionereiki-20101.jpg>

Ciurana, E. R., & Regalado Lobo, C. (2008). Algunas reflexiones en torno a la comprensión compleja de la educación. *Revista de Investigaciones U.C.M.* , 21.

Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley General de Educación- Ley 115 de 1994*. Bogotá.

Cortina, A. (1996). *El qué hacer ético, Guía para la educación moral*. Madrid: Aula XXI Santillana.

Davidoff, L. (1986). *Introducción a la Psicología*. Mexico: Mc Graw-Hill.

Delors, J. (2006). *La Educación Encierra un Tesoro*. Unesco. París: Santillana & Ediciones Unesco.

Diálogos Inventados. (13 de Octubre de 2013). *Mi Sello Mi Firma Mi Huella*. Recuperado el 22 de Octubre de 2013, de Yoblleh - Escritorio Nocturno: <http://yoblleh-mty.blogspot.com/2011/10/mi-sello-mi-firma-mi-huella.html>

Eccles, J., & Roeser, R. (2007). *Influencias de la Escuela y la Comunidad en el Desarrollo Humano*. Mexico: Col. Centro, C.P. Secretaría de Educación Pública.

Echeverría, R. (2003). *Ontología del Lenguaje*. Chile: Comunicaciones Noroeste Ltda.

Echeverry Jaramillo, L. G., & Aguirre García, J. C. (2010). *Rostro y Alteridad: De la presencia plástica a la desnudez ética*. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , 15.

Espada Ruiz, C. (03 de 2010). La Comunicación docente Alumno. *Una Comunicación eficaz de Docentes y Alumnos* . España.

Freire, P. (1997a). *La Educación como Práctica de la Libertad*. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.

Freire, P. (1997b). *Pedagogía de la Autonomía*. México: Siglo XXI Editores S.A.

Giraldo Salazar, J. L. (2011). *Familia y Escuela: Dos Pilares Fundamentales*. En *Abriendo espacios Flexibles en la Escuela* (págs. 41-49). Medellín: Universidad de Antioquia.

Girbau Massana, D. (2002). *Psicología de la Educación*. Barcelona, España: Ariel S.A.

González Rey, F. (2008). Subjetividad Social, Sujeto y Representaciones Sociales. *Revista Diversitas - Perspectivas en Psicología* , 225-243.

González Silva, F. (2009). Alteridad en Estudiantes. *Investigación* , 42.

Hacer Proyecto de Vida. (13 de Julio de 2012). *¿Cómo realizar un proyecto de vida?*
Recuperado el 25 de Octubre de 2013, de Hacer Proyecto de Vida:
<http://hacerproyectodevida.wordpress.com/2012/07/13/como-realizar-un-proyecto-de-vida/>

Haines, R. (Dirección). (2006). *The Ron Clark Story* [Película]. Estados Unidos.

Hernández, C. A. (1996). *Educación y Comunicación: Pedagogía y Cambio Cultural. Nómadas*, 10.

Huerta, D. (07 de Septiembre de 2010). *Terapia con Abrazos*. Recuperado el 23 de Octubre de 2013, de Awareness's Blog: <http://davidhuerta.typepad.com/blog/2010/09/terapia-con-abrazos.html>

Irizar, L. B. (2009). *Humanismo Cívico / Una Inviyación a Repensar la Democracia*. Bogotá: Corporación Pensamiento Siglo XXI.

J. D. (09 de Septiembre de 2013). *Lenguaje No verbal o Metaverbal*. Recuperado el 23 de Octubre de 2013, de Uno no es Uno: <http://joabdaniel11tc1.blogspot.com/2010/09/lenguaje-no-verbal-y-metaverbal.html>

John, S. (Diciembre de 01 de 2012). “*Vygotsky, Bakhtin, Goethe: Consciousness and the dynamics of voice*”. Recuperado el 23 de Octubre de 2013, de Marxismo Crítico: <http://marxismocritico.com/2012/12/01/vygotsky-bakhtin-goethe/#more-5455>

Linares, Y. (2013). *Curso de Formación Docente: Facultad de Ciencias de la Educación*. Carabobo, Venezuela: Universidad de Carabobo.

Marín, J. J. (06 de Enero de 2011). Hacia una Propuesta Primaria de Trabajo Colectivo para Estudiar los Movimientos Sociales en Centroamerica y su Impacto en la Edificación de la Convivencia y el Desarrollo de una Sociedad Civil Inclusiva. Recuperado el 23 de Octubre de 2013, de Historia Comprometida: <http://historiacomprometida.blogspot.com/2011/01/hacia-una-propuesta-primaria-de-trabajo.html>

Maturana Romecín, H. (1992). *El Sentido de lo Humano*. Santiago de Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas, S.A.

Max-Neef, M. A., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Monte Video : Nordan-Comunidad.

Molerio Pérez, O., Otero Ramos, I., & Nieves Achón, Z. (2007). Aprendizaje Y Desarrollo Humano. *Revista Iberoamericana De Educación* , 9.

Morín, E. (1992). *Método IV: Las ideas*. (A. Sánchez, Trad.) Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

Morin, E. (2001). *Los Siete saberes Necesarios Para la Educación Del Futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Morín, E. (2003). *El Método V: La Humanidad de la Humanidad. La Identidad Humana.*

(A. Sánchez, Trad.) Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

Morín, E. (2006). *Método VI: La Ética.* Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

Olías Gómez-Millán, A. (2008). Comunicación. "*Casualidad Intencionada*". Córdoba, España: Galería Alexandra Irigoyen.

Peñuela Velásquez, L. A., & Álvarez García, L. G. (10 de Noviembre de 2000).

Comunicación Compleja: "Perturbaciones y fluctuaciones en la interacción comunicativa". *Número Actual*. Bogotá, Colombia.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (1996). *Educación: La agenda del siglo XXI. Hacia un Desarrollo Humano.* Colombia.

Puerta Lopera, I. (2011). *Relaciones de Cooperación entre la Escuela y la Familia.* En

F. d. Vicerrectoría de extensión (Ed.), *Abriendo espacios flexibles en la escuela*

(I. Puerta Lopera, & L. F. Builes Builes, Trads., págs. 50-60). Medellín, Antioquia,

Colombia: Universidad de Antioquia.

Rizo García, M. (2007). Interacción y comunicación en entornos educativos:

Reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas. *Revista da Associação*

Nacional dos Programas de Pós-graduação em Comunicação, 8.

Rubiales Ruiz, M. J. (2010). Aspectos de la Diversidad. Revista digital innovación y experiencias educativas , 9.

Tobón Marulanda, F. A., & López Giraldo, L. A. (2011). *El Desarrollo a Escala Humana: Un Referente para el Diseño de Planes de Desarrollo Local*. En I. Puerta Lopera, & L. F. Builes Builes (Edits.), *Abriendo Espacios Flexibles en la Escuela* (Segunda ed., pág. 270). Medellín: Universidad de Antioquia.

Unesco. (Septiembre de 2005). *unesdoc.unesco.org*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2013, de Directrices para la inclusión: garantizar el acceso a la educación para todos: unesdoc.unesco.org

Waters, R. (24 de Noviembre de 2012). *Another Brick in The Wall*. Recuperado el 24 de Octubre de 2013, de YouTube: <http://www.youtube.com/watch?v=m55RDNIWnLI>

Zambrano Leal, A. (2001). *La Mirada Del Sujeto Educable, la pedagogía y la cuestión del otro*. Cali: Editores-Impresores Ltda.

ANEXOS

Anexo 1. Listado de Autonarrativas

Autonarrativa	Página
Autonarrativa 1. El estigma desde la Palabra (Jhon Jairo Osorio Osorio, Docente de Básica Primaria)	21
Autonarrativa 2. Atila el Rey de los 'Unos' (Jhon Jairo Osorio Osorio, Docente de Básica Primaria)	22
Autonarrativa 3. «El tic que me vendía y su costo: el ridículo que obtenía» (Jorge Humberto Flórez Vasco, docente de Educación Media)	23
Autonarrativa 4. Mis orejas calientes (Jorge Humberto Flórez Vasco, docente de Educación Media)	23
Autonarrativa 5. El profesor sabelotodo, el soberbio de la falacia (Jhon Jairo Osorio Osorio, Docente de Básica Primaria)	41

Anexo 2. Listado de Narrativas

Narrativa	Página
Narrativa 1: Lo que uno no desea escuchar sobre sus hijos (Mujer, estudiante de ciclo 6 y madre de familia)	30
Narrativa 2. Ella me maltrató con sus palabras (Mujer, 17 años, estudiante de grado décimo)	35
Narrativa 3. Huellas negativas (Mujer, 17 años, estudiante de grado 11)	37
Narrativa 4. Desconociendo la realidad del otro (Hombre, 30 años, docente I. E. pública rural)	37
Narrativa 5. Camino equivocado (Mujer, 43 años, Docente de básica primaria)	38
Narrativa 6. Mis Maestros Modelos (Mujer, 18 años, estudiante grado Once)	45
Narrativa 7. Me tocó repetir (Mujer, alumna de inclusión, grado 11)	51
Narrativa 8. Volando juntos (Mujer, 45 años, docente psicorientadora)	55
Narrativa 9. Afecto y palabra (Hombre, 40 años, docente de básica primaria)	61
Narrativa 10. Construir o destruir personalidades (Mujer, 54 años, docente)	64
Narrativa 11. Derecho a Cambiar (Hombre, 48 años, Docente)	70

Anexo 3. Listado de Figuras

Figura	Página
Figura 1. Mi Sello Mi Firma Mi Huella	14
Figura 2. Trayecto hologramático	17
Figura 3. Reflexiones sobre lenguaje	18
Figura 4. Relación entre los trayectos de conocimiento y las preguntas orientadoras	24
Figura 5. Mujer Embarazada	26
Figura 6. Terapia con Abrazos	28
Figura 7. Comunicación	31
Figura 8. Comunicación	33
Figura 9. Uno no es Uno: Lenguaje No verbal o Metaverbal	36
Figura 10. Comunicación no-assertiva en el territorio del aula	40
Figura 11. Comunicación assertiva en el territorio del aula	43
Figura 12. Participación Ciudadana	47
Figura 13. "Vygotsky, Bakhtin, Goethe: Consciousness and the dynamics of voice"	52
Figura 14. Grafo del lenguaje que invisibiliza y desconoce al otro desde los diferentes sistemas (familia, escuela, sociedad)	68
Figura 15. Grafo del lenguaje que potencia y reconoce al otro desde los diferentes sistemas. (familia-escuela-sociedad)	69
Figura 16. ¿Cómo realizar un proyecto de vida?	73